



Revista para todos los dirigentes
de las sociedades de Jóvenes y
Menores Misioneros Voluntarios
de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana.

OFICINA DE REDACCION:

Departamento de Jóvenes Mi-
sioneros Voluntarios de la Divi-
sión Interamericana de los Ad-
ventistas del Séptimo Día, Box
340760, Coral Gables, Florida
33134, EE. UU.

Director:
C. V. HENRIQUEZ
Redactor:
JUAN J. SUAREZ

Consejeros:

José M. Viana — Wilson Roberts
— Héctor Jurado — Robinson Ur-
daneta — Eliezer Meléndez —
Mario Veloso — D. F. Aldridge —
Eloy Martínez.

EL TIMON (The Helm) Spanish
language publication for 1st quarter,
1979. Vol. 25, No. 1. Printed for the
Inter-American Division of Seventh-
day Adventists, Box 340760, Coral
Gables, Florida 33134, by the Pacific
Press Publishing Association, 1350
Villa Street, Mountain View, California
94042, U.S.A. Annual subscrip-
tion, \$5.00. Printed 5 times yearly, in
January (2 issues), April, July and Oc-
tober. Second class re-entry authori-
zed at Post Office in Mountain View,
California. Form 3579 requested.

Impreso por:

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
Mountain View, Calif. EE. UU.

INDICE

Una nueva etapa	2
Indice	3

ARTICULOS GENERALES:

El éxito de la Sociedad MV	4
Cómo tener éxito con los jóvenes	5
Dirigir es aprender a escuchar ..	6

PROGRAMAS:

La actitud correcta	8
Poder mediante la devoción personal	10
Conocer a Cristo, e impartirlo ..	13
¿Por qué asistimos a los cultos? ..	20
La importancia de la obediencia ..	23
El amor de Dios	29
Una inversión que da grandes ganancias	38
La escalera que conduce al cielo ..	41
Seré fiel	44

ARTICULOS GENERALES

EL EXITO DE LA SOCIEDAD MV

Por L. A. Skinner

EXITO es una palabra significativa en todas partes; pero en el vocabulario de la Sociedad MV es muy esquiva, y generalmente debe cortejarse en forma continua.

Sugiero, pues, la siguiente fórmula: El éxito en la dirección de una Sociedad MV se mide por el número de miembros que participan. He visitado algunas sociedades en las cuales la responsabilidad recae sobre una sola persona. Al comenzar el programa, la mitad de la congregación estaba afuera del templo y el resto ocupaba los puestos de atrás, en el fondo del salón. La única persona activa estaba tratando de localizar a la pianista, al director de canto, arreglando las sillas, repartiendo los himnarios, preparando los platillos para la ofrenda, encargando una poesía a un remiso lector y ... bueno, Uds. saben a qué clase de reunión me estoy refiriendo.

Luego asistí a reuniones en las cuales había acomodadores diestros que acompañaban a los asistentes hasta sus asientos, mientras se desarrollaba un inspirador servicio de canto con la colaboración de todos. Todo miembro parecía tener alguna participación en el buen éxito de la reunión. El director había organizado todo de tal manera que no se presentaran confusiones a último momento.

Creo que nuestros jóvenes aceptarán gustosamente cualquier responsabilidad, si hay un programa bien definido y visión e imaginación en la elaboración de planes de largo alcance. Un dirigente de éxito trabaja hombro a hombro con todos sus asociados, y cada uno de éstos es el presidente de una junta que trabaja para alcanzar y fomentar ciertos objetivos de la sociedad. Todo miembro de la Sociedad MV debe formar parte, por lo menos, de una junta o comisión. El tamaño de la sociedad determinará el número de juntas.

He aquí algunas de las comisiones o juntas que sugiero: directiva, evangelización, devocional, finanzas, música, relaciones públicas, actividades sociales, acomodadores o ujieres, miembros nuevos, Guías Mayores y Servicios MV a la Comunidad.

La juventud moderna es despierta y emprendedora, y apoyará una

EL TIMON MV

organización que le dé voz y voto en la elaboración de los planes y la asocie en actividades que exijan esfuerzo e inteligencia. Todo puede mejorarse, y la Sociedad MV no es una excepción a esta regla. Nuestras sociedades deben modernizarse en sus métodos para exaltar más a Cristo y su Evangelio, y realizar hazañas en la obra de compartir con otros la fe de nuestros padres.

COMO TENER EXITO CON LOS JOVENES

Si su iglesia desea hacer algo por una sociedad MV muerta o moribunda, he aquí algunas cosas que NO debe hacer para evitar la caída definitiva:

1. No espere una solución fácil. Rara vez se consigue una salida rápida para un problema complejo.
 2. No trate de volver a los "antiguos y mejores días", cuando Ud. era joven. No intente tener un grupo exactamente como en el que Ud. creció.
 3. No crea que Ud. debe asumir una posición definida a favor o en contra de ciertas manías de los adolescentes (pelo un poco más largo, pantalones, corbatas, camisas, etc., no de acuerdo a sus gustos).
 4. No limite su capacidad en problemas juveniles fuera de lugar.
 5. No trate de ser un compinche de los jóvenes. Lo que ellos necesitan de un dirigente adulto es comprensión, afecto y dirección.
 6. No permita que su programa con los jóvenes sea dominado por grupos exclusivistas, ya sea de jóvenes o dirigentes.
 7. No deje que unos pocos jóvenes indóciles arruinen su programa.
 8. No culpe a los padres indebidamente cuando los jóvenes asisten en forma irregular o no asisten.
 9. No haga promesas que no puede cumplir, o planes que no puede llevar adelante en forma apropiada.
 10. No espere demasiado de los adolescentes de nuestra época.
- Ahora veamos cómo una iglesia puede iniciar un buen comienzo con su programa MV. ¿Dónde y cómo debe comenzar?
1. Comience con los más jovencitos y en el momento más apropiado. Comience con lo que tiene a mano.
 2. Empiece en una forma nueva, con un método que Ud. nunca haya usado antes.
 3. Inicie sus actividades consultando la junta directiva MV bien organizada.

4. Establezca amplia comunicación con los padres.
5. Eche mano de recursos y medios que se encuentren más allá de las paredes de su iglesia.
6. Coopere con los programas MV de otras iglesias, pero no compita con ellos.
7. Cultive un grupo selecto de dirigentes dedicados e inteligentes.
8. Sobre todo, como dirigentes necesitamos una gran sensibilidad hacia los problemas juveniles, madurez en la estimación de los jóvenes cuando son díscolos, y la seguridad de que nuestra oración perseverante será recompensada, y que los jóvenes que dirigimos a su debido tiempo crecerán y construirán nuevos puentes con los cuales comunicarán el amor de Dios a su propia generación.

DIRIGIR ES APRENDER A ESCUCHAR

Podemos tener una organización perfecta, recursos para los programas, juntas y muchas otras cosas, pero si no hemos aprendido a escuchar a nuestros jóvenes, primero individualmente, y luego en forma colectiva... no estamos dirigiendo sabiamente.

Lo primero que requiere una buena dirección es tener buenos oídos y una lengua discreta. "Hermanos míos carísimos, ... todo hombre debe ser pronto para escuchar, tarde para hablar, tarde para airarse" (Santiago 1: 19, Nácar-Colunga).

El buen liderazgo comienza cuando Ud. escucha lo que los jóvenes dicen, y no en lo que Ud. piensa que dicen. En el arte de escuchar encontramos tres niveles. Compare su calidad de liderazgo con estas tres clases de audición:

Primer nivel: *OIR*. Este nivel, el más bajo de todos, es el único que utilizan muchos directores MV muy "ocupados", y muchos padres con sus hijos. En este nivel Ud. entiende las palabras que se le dicen, pero no reacciona con ellas; sabe que le están hablando, pero está tan ocupado con sus propios pensamientos o ideas que sólo espera el momento oportuno para interrumpir y expresarlos. Ud. oye, pero no escucha. Comuníquese en esta forma con los jóvenes, y sus días como director estarán contados.

Segundo nivel: *ESCUCHAR*. En este nivel Ud. deja todo lo que está haciendo y presta atención a lo que se le dice; pero no da señales de aprobación o desaprobación con una sonrisa o un movimiento de cabeza. La persona que habla se da cuenta que Ud. escucha, pero que no está interesado en lo que le está diciendo.

Tercer nivel: *ESCUCHAR COMO DIRIGENTE*. En este nivel Ud.

escucha detenidamente a la persona que habla, y afirma o desaprueba con sus palabras y gestos. Su mente y sus sentimientos escuchan en forma crítica y creativa. La persona que habla siente que se le escucha con simpatía y aprecio. No es indispensable que Ud. esté de acuerdo con todo lo que se le dice, pero la persona siente que se le escucha y se aprecian sus ideas. Este es el nivel que Ud. debe esforzarse por adquirir en la dirección de los MV.

La dirección de las actividades de la iglesia se compone de hablar, aconsejar, dirigir, y algunas veces ordenar. Los directores MV deben aprender a equilibrar estos ingredientes con el arte creativo de escuchar.

Algunos factores que impiden el arte creativo de escuchar, son:

1. La mente trabaja de tres a cuatro veces más rápidamente que la voz. Hablamos de 125 a 150 palabras por minuto, pero recibimos y codificamos mentalmente lo que se nos dice a razón de 500 palabras por minuto; por lo tanto, su consideración por la persona que le habla sólo puede ser posible si se tiene en cuenta esta diferencia.

2. Ciertas palabras y manerismos de algunas personas nos disgustan, y dejaremos de escucharlas a menos que hagamos un esfuerzo para sobreponernos. Algunos jovencitos emplean el tiempo en charlas sin sentido. Averigüe qué hay detrás de todo esto. ¿Cuál es la necesidad apremiante?

3. La apariencia personal tiene algo que ver con la forma y atención con que escuchamos. Prestaremos atención con más facilidad a una joven bonita o a un joven bien presentado. Debemos estar alerta contra esta tendencia, manteniendo atentos todos nuestros sentidos a las necesidades de nuestra juventud.

Examine detenidamente sus hábitos al escuchar. Gran parte del arte de dirigir consiste en el arte de saber escuchar. Apruebe con simpatía las ideas creativas que se expongan. Promueva la crítica constructiva. Que sus oídos y su corazón digan a los jóvenes que alguien se interesa por ellos, y que ellos y sus ideas son muy importantes.

Apreciado director MV: ¡cultive el arte olvidado pero indispensable de escuchar!

La Actitud Correcta

Por LORA E. CLEMENT

“El secreto de la vida no consiste en hacer lo que a uno le agrada, sino en tratar de que a uno le agrade lo que tiene que hacer”. —Jorge VI, rey de Inglaterra.

Una mujer se sentó a mi lado en un vehículo de transporte colectivo, y me miró con tan mal humor, enfado y acritud, que hice un esfuerzo especial para entablar conversación con ella, para descubrir si se sentía disgustada en el mundo o si tenía la desgracia de poseer un rostro desfigurado. Poco después se tornó amable y sonrió; y antes de llegar a nuestro destino mencionó que trabajaba en la sección de clasificación de la gran Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, con sede en Washington. Esta biblioteca es la tercera del mundo en tamaño.

—Seguramente usted debe estar muy contenta, pues trabaja en un lugar tan fascinante, ¿verdad? —le pregunté.

—¡No! —Me respondió—. ¡Detesto mi trabajo!

¡En seguida me di cuenta por qué esta dama tenía un rostro tan desagradable!

Nuestras actitudes tal vez no nos parezcan muy importantes, pero ellas recomiendan o descalifican nuestra disposición, nuestro carácter, nuestro éxito.

Jorge VI, rey de Inglaterra, no deseaba ser rey; sin embargo, frente al ineludible deber que debía cumplir, el futuro gobernante, muy querido por

cierto, escribió en su Biblia, a bordo del cañonero Thrush, cuando era oficial de marina, el siguiente lema para su vida: “El secreto de la vida no consiste en hacer lo que a uno le agrada, sino en tratar de que a uno le agrade lo que tiene que hacer”.

Hace cincuenta años un muchacho de Nueva Inglaterra trabajaba en una oficina de un periódico, y odiaba cada hora que pasaba en su trabajo. Odiaba el trabajo no sólo por lo que era en sí mismo, sino porque le impedía asistir a un colegio en donde anhelaba vivamente concurrir a fin de obtener una educación. No tenía dinero para asistir al colegio, pero... bueno ustedes ya saben lo que esto significa. A la mayoría siempre le parece que debe echar la culpa a alguien o a algo por sus fracasos o desgracias.

Y aunque todo trabajo es más o menos penoso y ofrece sus ventajas y desventajas, y después de un tiempo de adaptación no resulta tan detestable, sin embargo, este joven después de cinco años en su trabajo seguía odiando la imprenta con tanta o más intensidad que durante su primer año.

Entonces, al completar los diez años hizo una decisión trascendental. Se enfrentaría a lo inevitable. Se enfrentó a sí mismo con un lenguaje claro y decidido: “Si quieras evitarte una vida amargada y frustrada debes hacer una de estas dos cosas: o buscas otro trabajo o aprendes a amar el que tienes”.

EL TIMON MV

Pero dedicarse a buscar otro trabajo era bastante difícil porque tenía que sostener una familia. Y, apretando los dientes con inflexible determinación, decidió sentir agrado por el trabajo que había detestado con toda su alma.

¿Tuvo éxito en su propósito? Mucho más de lo que se había imaginado. Cuando comenzó a considerar el trabajo de la imprenta con una actitud diferente, lo halló lleno de interés, fascinante. Llegó a ser el gerente de la imprenta Merry-mount en Boston, estado de Massachusetts, y fue reconocido como uno de los más grandes impresores del mundo.

Años después, mediante el trabajo que una vez había odiado, pero que ahora amaba, adquirió la educación que tanto anhelaba. Y con el correr de los años varias universidades norteamericanas como las de Brown y Harvard, se sintieron orgullosas de conferirle títulos y honores. Sus libros se citan como autoridades dondequiera que se estudie el arte de la impresión.

Quizás dirán algunos de ustedes: "Pero seguramente tenía dones especiales". Indudablemente que los tenía, pero ustedes también los tienen. Todo ser humano normal puede asumir frente a las circunstancias idéntica actitud a la de este joven, la cual les permitirá transformar sus tareas en una aventura de aprendizaje, eficiencia y gozo. Pero para esto es imperioso el dominio propio y la voluntad perseverante. En esta batalla cualquiera de ustedes puede también alcanzar la victoria como lo hizo el joven de nuestro relato.

Conocí en cierta ocasión a una estenógrafo a la cual no le agradaba nada su trabajo. Lo detestaba con toda su alma. Se había graduado y preparado para enseñar inglés, ¡y en lo que había ido a parar!

Cierto día escuchó en forma casual a su jefe hablar por teléfono acerca del "préstamo de una estenógrafo" para dar una breve conferencia sobre cierto aspecto del trabajo de la oficina. En el primer momento se ofendió, se amargó; luego se autoexaminó y se dijo: "Dora Anabella Dean, tú puedes ser periodista. ¡Esfuérzate en ese sentido! No te asombres porque el jefe no te haya encomendado ese trabajo; pero esfuérzate para que estés lista la próxima vez que necesite hacer un trabajo semejante".

Y así fue. Desde ese momento decidió poner su corazón en el trabajo, y la taquigrafía le resultó fascinante, encantadora, y repentinamente dejó de ser algo pesado y aburrido.

No malgaste su tiempo detestando su trabajo. Este es el camino infalible para hacer de su empleo una causa de amargura, de fracaso, y una manera de entorpecer sus posibilidades de llegar a ser alguna vez aquellas cosas o aquella única cosa que preferiría sobre todas las demás.

"Cuando te excusas —dice un antiguo proverbio francés—, te acusas". Si uno busca las razones y las excusas, siempre las encontrará en abundancia, pero... usted será siempre el que pierde.

Kitchener de Khartum fue uno de los más grandes soldados de Inglaterra, y posteriormente un general sumamente capaz. Tenía fama de acometer las tareas más difíciles y desagradables, y de cumplirlas. Cierto día un oficial que estaba bajo sus órdenes le dijo que no había podido cumplir la orden, y expuso sus razones. Kitchener le replicó calmadamente:

"Sus razones para no hacer lo que se le encomendó son las mejores que jamás he escuchado. ¡Pero ahora vaya y cumpla con su misión!"

Un joven se dirigió al antiguo filósofo griego Sócrates, y le preguntó cómo podría obtener conocimiento, sabiduría. Sócrates, sin decir una palabra, condujo al joven a una laguna y entraron en ella hasta que el agua les llegó a la cintura. Entonces el filósofo hundió la cabeza del joven en el agua y la sostuvo allí por unos instantes. Después de soltarlo le preguntó:

—¿Qué era lo que más deseabas cuando estabas bajo el agua?

—Aire —fue la respuesta entrecortada del joven.

—Sigue por tu camino —agregó Sócrates—; y recuerda que cuando anhelas el conocimiento tanto como el aire cuando te faltaba, entonces lo obtendrás.

Examine, pues, sus actitudes. Posiblemente necesiten modificaciones y ajustes y aun cambios muy radicales. Si es así, ¡hágalos, y poseerá el secreto del éxito en la vida!

Poder Mediante la Devoción Personal

LA NECESIDAD DE PODER

Si pudiéramos descorrer el velo que separa el mundo físico del espiritual, contemplaríamos la lucha que se libra entre los ángeles buenos y los malos por la posesión de los habitantes de nuestro mundo, especialmente los que profesan seguir a Jesús (léase Efe. 6: 11, 12). En 1 Pedro 5: 8 (léase) se nos da también una amonestación acerca de Satanás y de su determinación de destruirnos. Cuán importante es, pues, que nos preparemos y estemos en guardia constantemente.

Satanás dirige especialmente sus ataques contra la juventud del movimiento adventista, pues él sabe muy bien que son llamados por Dios para terminar la obra de predicar el Evangelio de la pronta venida del Salvador; sabe que el vigor, la fuerza y el entusiasmo de los jóvenes son una gran fuerza para el bien; por lo tanto el gran

engañoso prepara sus trampas en todas las formas concebibles para engañarlos y destruirlos.

Dios invita a los jóvenes a oponerse a las fuerzas del mal. Llama a los jóvenes, hombres y mujeres, a que peleen valientemente las batallas de la fe. Su invitación a cada uno de nosotros es que levantemos la bandera de Cristo y avancemos de victoria en victoria. Debemos responder a su invitación levantándonos con corazones incorruptibles, fuertes y valientes, para proseguir la batalla contra las fuerzas del mal.

Los acontecimientos del mundo nos enseñan muchas lecciones. La invasión de Europa por parte de los aliados, durante la Segunda Guerra Mundial, requirió extensos preparativos, los cuales debían realizarse antes de llevar a cabo una operación tan gigantesca.

Millones de toneladas de víveres, ropas, municiones, armas y miles de vehículos de guerra tenían que ser enviados antes. Millones de hombres tuvieron que ser preparados y equipados. Y cuando llegó el momento de la invasión, todo estuvo listo.

El cristiano debe también hacer preparativos extensos y diligentes para poder luchar con éxito contra las fuerzas del mal. Debe emplear todo medio que le permita fortalecerse. "Estad, pues, firmes" (Efe. 6: 14), es la orden que se nos da. Pero, ¿cómo podemos estar firmes? ¿Cómo podremos resistir a las potestades sobrenaturales? Somos débiles e impotentes. Para ganar la lucha contra estas fuerzas debemos tener poder sobrenatural, y eso es justamente lo que el Señor ha prometido darnos (léase Efe. 6: 10, 11).

¿Cómo podemos recibir individualmente este poder? ¿Cómo podemos apropiarnos de esa fuerza divina que se nos ha prometido? El Salvador no nos ha dejado para que luchemos solos. El ha prometido permanecer con nosotros hasta el fin del mundo (léase Mateo 28: 18, 20).

EL PODER DE LA ORACION

La primera fuente de poder es la oración. Quizás podamos preguntarnos: "¿Qué podemos hacer para que Jesús y su presencia sean reales para nosotros?" Esta pregunta puede responderse mediante otra pregunta: "¿Qué hacen generalmente dos personas cuando andan juntas?" Conversan, ¿verdad?; hablan de las cosas que les interesan. Otro tanto puede suceder en nuestro trato con Jesús: cuando comprendemos que el Señor es nuestro compañero, conversaremos con él. Esto lo hará real para nosotros. Esta comunión con Jesús la llamamos oración.

La oración es poder, proporciona poder. La oración nos pone en contacto con la fuente de todo poder. La oración es semejante a una llave que conecta la red de alumbrado de un edificio con una poderosa planta eléctrica. La oración abre el camino por medio del cual el poder divino de la planta celestial fluye hasta nosotros para ayudarnos en la batalla de la vida.

"Mucha oración, mucho poder;
poca oración, poco poder;
ninguna oración, ningún poder".

Un incrédulo declaró que la oración es la fuerza más poderosa del mundo, pero que los cristianos no lo saben. Si comprendiéramos cuánto poder hay en la oración, ¿no les parece que oraríamos mucho más?

"La fuerza adquirida por la oración a Dios nos preparará para nuestros deberes cotidianos. Las tentaciones a que estamos diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. A fin de ser mantenidos por el poder de Dios mediante la fe, los deseos de la mente deben ascender continuamente en oración silenciosa. Cuando estamos rodeados por influencias destinadas a apartarnos de Dios, nuestras peticiones de ayuda y fuerza deben ser incansables. A menos que así sea, nunca tendremos éxito en quebrantar el orgullo y vencer el poder que nos tienta a cometer excesos pecaminosos que nos apartan del Salvador" (Mensajes para los jóvenes, pág. 246).

Los grupos de oración son una fuente de poder espiritual para la sociedad MV. En cada sociedad debe haber varios de estos grupos. Cada grupo debe reunirse con un propósito definido: orar por el progreso espiritual de cada miembro, por la salvación de las almas, por la intercesión a favor de los enfermos y desalentados, en pro de un mayor espíritu misionero, por

las almas que están escuchando la verdad, etc. Cuando un grupo ora por determinadas personas, se convierte en un grupo que trabaja, que actúa, porque sus miembros se preocupan por las almas de aquellos por quienes oran. El grupo puede elegir un alma extrañada, luego otras, hasta que cada una se haya entregado a Cristo. Recibirán gozo abundante los que tomen parte en dicho grupo de oración a medida que las almas se convierten al Salvador. ¡Qué transformación tan grande se vería en cada sociedad MV si cada grupo de oración trabajase sobre esta base!

LA DEVOCION MATUTINA

Las Sagradas Escrituras nos recomiendan: "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efe. 6: 18). Esto no significa que debemos estar constantemente de rodillas, sino que, "mientras atendemos a nuestros quehaceres diarios, debemos elevar el alma al cielo en oración. Estas peticiones silenciosas suben como incienso ante el trono de gracia y los esfuerzos del enemigo quedan frustrados. El cristiano cuyo corazón se apoya así en Dios, no puede ser vencido" (Mensajes para los jóvenes, pág. 247).

Cuán apropiado es que empecemos y terminemos el día con una corta conversación con Jesús por medio de la oración. En la mañana necesitamos pedir nueva provisión de gracia y poder. Podemos pedir a Dios que nos imparta fuerza para resistir la tentación, y sabiduría para discernir las trampas de Satanás. Jesús nos oirá y nos responderá. El nos dará la victoria sobre muchos pecados y tentaciones, que de otra manera nos vencerían.

Una parte esencial de la devoción

matutina es el estudio de la Biblia. "La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuídese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor" (Mensajes para los jóvenes, págs. 247, 248).

"La oración es el aliento del alma", y el estudio de la Biblia, su alimento. Es importante que conversemos con Dios por medio de la oración, pero es igualmente esencial que dejemos a Dios conversar con nosotros mediante su Santa Palabra.

La oración, el estudio de la Biblia y la meditación, son partes inseparables de la comunión con Dios. Únicamente meditando en su Palabra y escuchando su voz durante los momentos de tranquila meditación, recibiremos la ayuda que tanto necesitamos cada día.

"La Palabra del Dios viviente no es únicamente escrita, sino hablada. La Biblia es la voz de Dios que nos habla tan seguramente como si pudiéramos escucharlo con nuestros oídos. ¡Si nos diéramos cuenta de esto, con cuánto temor reverente abriríamos la Palabra de Dios y con cuánta prontitud escudriñaríamos sus preceptos. La lectura y contemplación de las Escrituras sería entonces catalogada como una audiencia con el Infinito" (Testimonios, t. 6, pág. 393). Además de leer la Biblia, debemos hacer nuestros los pensamientos contenidos en la lectura de la Devoción matutina, y apropiarnos de

los mismos y de sus verdades para nuestra propia experiencia. Cuán importante es que escuchemos la voz de Dios y atesoremos su Palabra en el corazón. Si la Palabra de Dios está en nuestro corazón nos guardará de pecar (Sal. 119: 11).

La Biblia es un baluarte contra las trampas y los designios mortales de Satanás. Nos mantiene en la senda derecha (Sal. 17: 4).

EL ESTUDIO DEVOCIONAL

No debemos descuidar el estudio de la Biblia, pues de lo contrario nos exponemos a sufrir una pérdida eterna. Además del año bíblico podemos leer las Sagradas Escrituras acompañadas del estudio de los siguientes libros del

Espíritu de Profecía: Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El Deseado de todas las gentes, Los hechos de los apóstoles, El conflicto de los siglos.

“¡Oh, escudriñad la Biblia con un corazón hambriento de alimento espiritual! Cavad en la Palabra como el minero cava en la tierra para encontrar las vetas de oro. No abandonéis vuestra búsqueda hasta que hayáis conocido cuál es vuestra relación con Dios y su voluntad con respecto a vosotros” (Mensajes para los jóvenes, pág. 259).

Nunca debemos olvidar la orden que Jesús nos da: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5: 39).

Conocer a Cristo, e Impartirlo

Por MILLER BROCKETT

Propósito del programa: Inspirar a la juventud a conocer a Cristo y hacerlo conocer a otros, y demostrar el Evangelio por medio de los jóvenes.

Nota para los directores

Directores MV: Nuestro mayor objetivo en estos últimos días de la historia del mundo debe ser, en primer lugar, espiritualizar a nuestros jóvenes, en segundo lugar, movilizarlos, y en tercer lugar, guiarlos en la obra de evangelizar a otros jóvenes.

Aunque son muchas las personas que se contentan con dejar la evangelización a cargo de los “especializados”, sabemos que nuestros obreros, por eficientes que sean, son escasos, y por lo tanto ellos solos no podrán evangelizar a las masas de población del mundo. La única esperanza de cumplir el blanco MV, “El Mensaje del Advenimiento a Todo el Mundo en esta Generación”, se cifra en nuestros jóvenes adventistas.

Si queremos darnos cuenta de lo que

puede hacer la juventud consagrada al servicio de Dios, ¿por qué no les damos la oportunidad de participar en esfuerzos de evangelización? ¿Por qué no presentar más y mejores programas sobre esta materia tan importante? Prepárense dichos programas y anúnciense como reuniones de la evangelización confiada a la juventud de nuestras iglesias.

El éxito de este programa depende de la buena selección de los participantes y de la anticipación con que se haga. Elijanse solamente jóvenes. El maestro de ceremonias debe ser un joven despierto. Los oradores deben prepararse con tiempo. Repársense las partes con ellos, destacando la necesidad de que se expresen bien, con claridad. Elimínese, hasta donde sea posible, los trozos leídos, excepto los de la Biblia. Organícese todo en forma correcta, y el resultado causará muy buena impresión en todos.

Arréglese cuidadosamente la plataforma. He aquí algunas sugerencias: Un lema, un cuadro de Cristo, carteles, helechos, hojas de palmeras, flores, luz difusa y un haz de luz enfocado sobre el orador. Usese la imaginación.

Después de los ejercicios de apertura, el director puede iniciar la reunión presentando al grupo de "evangelistas". Posiblemente sea bueno anunciar la sábado anterior como una reunión de evangelización juvenil. Una buena publicidad atraerá a un buen número de asistentes: Anuncios, invitaciones, boletines, volantes, llamadas telefónicas, invitaciones personales, etc. Los jóvenes deben hacerse cargo de todo el programa. Deben tener presente que se trata de un verdadero programa de evangelización juvenil, y debe ponerse a un lado todo lo que no corresponda con este fin.

Después de este programa —pues es

el propósito del mismo— los jóvenes deben comenzar esfuerzos públicos o proseguir con más ahínco los que están desarrollando, ya sea en la iglesia o en un salón público. He aquí un programa sugerente:

PROGRAMA

- 7:15 Preludio al piano u órgano, o grabaciones de música religiosa.
- 7:30 Servicio de canto.
Música especial, vocal o instrumental.
Coritos: "Compartiré mi fe" y "Siempre Jesús".
Cuestionario bíblico (cinco minutos).
- 7:55 SE APAGAN LAS LUCES.
"Pon tus ojos en Cristo" (sentados). Ilumíñese el cuadro de Cristo o proyécteselo sobre la pantalla.
Oración de pie.
Canto: "Habla a tu Dios", Melodías de Victoria, No. 173.
- SE ENCIENDEN LAS LUCES
Anuncios (los indispensables).
Ofrenda (música instrumental).
- 8:05 Música especial (vocal).
- 8:10 Sermón: "Única Salida".
Primer orador.
Segundo orador.
Tercer orador.
- 8:45 Solo vocal: "Ven a El, Ven a El".
Melodías de Victoria, No. 44.

UNICA SALIDA (Primer orador)

—¿Puede dedicarme sólo unos momentos? —preguntó una voz de mujer por teléfono cierta mañana a uno de los redactores de un diario de mucha circulación—. He visto a mis seres amados heridos y muertos en las dos últimas guerras, y ahora tengo dos hijos

que pueden ser llamados al ejército. Usted escribe bastante y conoce el curso de los acontecimientos. ¿Podría darme una idea de lo que puedo hacer? ¿Podría usted darme alguna esperanza?

Estas preguntas expresan la preocupación de millares y millares de personas. En todo el mundo hay hombres y mujeres que buscan esperanza, preguntándose qué deben hacer. Dios tiene un maravilloso mensaje para ellos, especialmente para los jóvenes.

El mayor acontecimiento —la segunda venida de Cristo— está por suceder. Pero la tragedia de nuestro tiempo consiste en el hecho de que el mundo está tan aturdido y lleno de temor, que los hombres no son capaces de comprenderlo. La verdadera alegría ha desaparecido y las naciones tiemblan ante lo que parece una catástrofe inevitable. Las profecías de nuestro Señor se están cumpliendo delante de nuestros ojos. Las naciones están sumidas en la angustia y “desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra”. ¿Por qué se atemorizan los hombres? El Señor lo está diciendo: Porque están viendo las cosas que sobrevienen sobre la tierra y “porque las potencias de los cielos serán [están siendo] conmovidas” (Luc. 21: 26). La bomba atómica, la bomba de hidrógeno, y últimamente la bomba de neutrones y todas las armas devastadoras y mortíferas que el hombre ha preparado, están alarmando al mundo. La gente se aturde y se confunde cuando contempla las posibilidades del desastamiento de una nueva guerra sobre nuestra tierra. Son muchos los que hablan sobre el desaparecimiento de toda nuestra civilización.

No es entonces nada sorprendente que los hombres se encuentren llenos

de temor. La amenaza que proyecta sus sombras sobre nuestra civilización, la del siglo XX, es muy superior al terror que se difundió en Europa a causa de la peste en el siglo XIV. Frente a la posibilidad de suceso tan terrible —una nueva guerra—, los hombres se hallan preocupados y llenos de zozobra. El hombre se ha apartado de Dios, y por eso ¡cuán trágico ha sido el resultado de siglos de investigación científica! ¡El hombre ha desarrollado una fuerza destructora tan enorme que está a punto de llevarlo al suicidio!

¡Cuán distinto es todo esto de lo que se escuchaba en generaciones anteriores! A comienzos de nuestro siglo, los educadores, y los periodistas, contemplaban en el futuro un mundo sin guerras. “Los hombres se están volviendo demasiado sabios para pelear unos contra otros”, decían entonces. Hoy, los científicos, los editores y educadores, se han tornado “evangelistas”, y predicen un terrible mensaje de destrucción a menos que los hombres se arrepientan. Con una frecuencia antes desconocida, los científicos, los escritores y dirigentes mundiales hablan y escriben acerca del fin del mundo. Sin embargo, si queremos tener una seguridad absoluta sobre esta cuestión necesitamos estudiar detenidamente la Biblia, y no la biología u otras ciencias. Necesitamos fe, no en los físicos; teología verdadera, no la geología ni la paleontología.

Nuestro Salvador, cuya palabra siempre se cumple, hizo declaraciones muy definidas acerca de sus planes para esta tierra: “Porque así dijo Jehová, que creó... la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó” (Isa. 45: 18).

El pecado interrumpió los planes de Dios, pero a pesar del fracaso del hom-

bre esta tierra será habitada finalmente por un pueblo justo. Lo que contemplamos hoy son sólo presagios de que pronto, muy pronto, se cumplirán las palabras proféticas: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11: 15).

"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21: 28).

Y Jesús, para destacar aún más lo que quiere decir, declara: "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca" (vers. 32). ¿Qué es lo que ha de acontecer? La venida de nuestro Señor. En el versículo 27 leemos: "Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria".

Segundo orador

La venida de Cristo en gloria ha sido la esperanza suprema de la iglesia a través de todos los siglos. San Pablo la llama "la esperanza bienaventurada", y lo es, pues ha guiado al pueblo de Dios a través de la larga noche de dificultades y persecuciones. En la Biblia abundan las promesas de la segunda venida de Cristo. Aproximadamente una cuarta parte de los textos del Nuevo Testamento se refieren a la segunda venida de nuestro Salvador, pero en ninguno de estos textos se menciona como una teoría vaga e incierta, porque es "la esperanza bienaventurada" de todo creyente en Jesucristo. Los profetas del Antiguo Testamento también son categóricos en su proclamación de esta gran verdad. Se encuentra entrelazada en las poesías, los salmos y las narraciones del pueblo hebreo.

"He aquí —exclama San Juan— que viene con las nubes, y todo ojo le verá,

y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apoc. 1: 7). Y Jesús mismo declara: "Y verán al Hijo del Hombre viiniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24: 30).

La segunda venida de Jesús se nos presenta como una realidad venidera. Jesús guió a sus discípulos al monte de los Olivos para darles las últimas instrucciones y recordarles la gran comisión: llevar el Mensaje a todo el mundo. Luego, alzando sus manos los bendijo. El relato inspirado nos dice que "viéndolo ellos, fue alzado y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos". Afligidos, vieron cómo su Señor iba ascendiendo cada vez más, hasta que una nube lo ocultó de sus ojos. Pero aún continuaban mirando al cielo. Fue un momento lleno de emoción, y tan solemne que no podían hablar. Procuraban vanamente tener una última vislumbre material de Aquel por quien todo lo habían sacrificado, cuando repentinamente se quebró el silencio: "Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 9, 10).

Sí, el mismo Jesús que fue tomado arriba, es el mismo Jesús que volverá de nuevo a recoger a su pueblo. Será "este mismo Jesús" y en la misma forma.

Jesús reconfortó a sus discípulos poco antes de morir en el Calvario con estas palabras tan conocidas por todos los estudiantes de la Biblia: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios,

3
creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14: 1-3).

Notemos estas palabras importantes: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Jesús nos asegura que su venida será literal y personal. Nos afirma que todos los que vivan entonces en la tierra lo verán venir de nuevo: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre... Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria" (Mat. 24: 27, 30). "Todo ojo le verá" (Apoc. 1: 7), exclama San Juan con tono seguro. La segunda venida de Jesús será literal, personal y visible para todos los habitantes de la tierra.

Pero a pesar de todas estas amonestaciones de Dios, el mundo no lo estará esperando; y Jesús mismo se encarga de decirnos cuál será la condición del mundo poco antes de su venida: "Como en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos" (Luc. 17: 26, 27).

Los contemporáneos de Noé lo ridiculizaron. "Al principio pareció que muchos recibirían la advertencia; sin embargo, no se volvieron a Dios con verdadero arrepentimiento. No quisieron renunciar a sus pecados. Durante el tiempo que precedió al diluvio, su fe

fue probada, pero ellos no resistieron esa prueba. Vencidos por la incredulidad reinante, se unieron a sus antiguos camaradas para rechazar el solemne mensaje. Algunos estaban profundamente convencidos, y hubieran atendido la amonestación; pero eran tantos los que se mofaban y los ridiculizaban, que terminaron por participar del mismo espíritu, resistieron a las invitaciones de la misericordia, y pronto se hallaron entre los más atrevidos e insolentes burladores...

"El mundo se puso contra la justicia y las leyes de Dios, y Noé fue considerado fanático...

"Pero Noé se mantuvo como una roca en medio de la tempestad. Rodado por el desdén y el ridículo popular, se distinguió por su santa integridad y por su incombustible fidelidad...

¿Pero qué sucedió después que Noé completó su obra y todos fueron amonestados?

"Pero al octavo día oscuros nubarrones cubrieron los cielos. Y comenzó el estallido y los truenos y el centellar de los relámpagos. Pronto grandes gotas de agua comenzaron a caer. Nunca había presenciado el mundo cosa semejante y el temor se apoderó del corazón de los hombres. Todos se preguntaban secretamente: '¿Será posible que Noé tenga razón y que el mundo se halle condenado a la destrucción?' El cielo se oscurecía cada vez más y la lluvia caía más aprisa. Las bestias rondaban presas de terror, y sus discordantes aullidos parecían lamentar su propio destino y la suerte del hombre. Entonces 'fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las catarratas de los cielos fueron abiertas'. El agua se veía caer de las nubes en enormes cataratas. Ríos se salieron de madre e inundaron los valles. Torrentes de aguas brotaban de la tierra con

fuerza indescriptible, arrojando al aire, a centenares de pies, macizas rocas, que al caer se sepultaban profundamente en el suelo.

“La gente presenció primeramente la destrucción de las obras de sus manos. Sus espléndidos edificios, sus bellos jardines y alamedas donde habían colocado sus ídolos, fueron destruídos por los rayos, y sus escombros fueron diseminados...

“Por encima del rugido de la tempestad podían escucharse los lamentos de un pueblo que había despreciado la autoridad de Dios. El mismo Satanás, obligado a permanecer en medio de los revueltos elementos, temió por su propia existencia...

“En aquella terrible hora vieron que la transgresión de la ley de Dios había ocasionado su ruina” (Patriarcas y profetas, págs. 82, 83, 87, 88).

“Y no conocieron —dice Jesús—, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.

Son muchos los casos en que el paso repentino de una tempestad, la creciente inesperada de un río, la rotura de una gran represa u otro desastre, han convertido —en pocos minutos— lugares prósperos y pacíficos en sitios de muerte y desolación. Otro tanto sucederá para todos aquellos que no estén preparados esperando al Señor de los cielos.

“Y el cielo se desvaneció como un pergamo que se enrolla —contempló el profeta—, y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: ‘Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el

trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?’ ” (Apoc. 6: 14-17).

Tercer orador

El apóstol Pablo describe la segunda venida de Cristo en un lenguaje vivísimo: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tes. 4: 16-18).

Jesús vino por primera vez a esta tierra como un niño solitario e indefenso, pero vendrá en una forma muy diferente cuando aparezca por segunda vez: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria” (Mateo 25: 31).

¡Este será un día de gran regocijo! Los seres queridos separados durante muchos años por la muerte, se reunirán de nuevo. Los niños serán dejados nuevamente en los brazos de sus madres. “Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Cor. 15: 52).

“Destruirá la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isa. 25: 8, 9). ¡En este día de

gloriosa liberación se reunirá de nuevo toda la familia de Dios sobre la tierra!

El Señor Jesús descenderá del cielo con todos sus ejércitos para dar una liberación total y eterna a su pueblo: "Entonces vi el cielo abierto; he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos... Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Apoc. 19: 11-16).

Cristo vendrá para hacer guerra contra el pecado y a liberar a sus santos. Todos los que murieron con la esperanza de la resurrección escucharán la voz del arcángel y, dejando a un lado el polvo y la tierra que los cubren, se levantarán felices para vivir eternamente con su Señor. A la tumba resquebrajada y vencida le dirán: "¿Dónde está, oh muerte, tu agujión? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Cor. 15: 55). En el mismo momento, los santos que aún viven serán transformados, y con los resucitados de todos los siglos se elevarán para encontrarse con su Señor en el aire, para estar siempre con Aquel cuyo amor hizo posible su redención. Las familias se reunirán para no separarse jamás.

Lo que el mundo necesita hoy es a

Cristo. Muy pronto Dios suplirá esta gran necesidad, pues él determinó que el Salvador venga de nuevo a la tierra para liberar a aquellos que lo esperan y lo predicen, y establecer su reino eterno.

Sí, Cristo vendrá otra vez. El mundo necesita que él regrese. En ningún otro hay salvación. La humanidad ha probado todos sus planes y ha fracasado. Uno que es mayor que cualquier hombre o grupo de hombres nos salvará de la destrucción y de los temores en los cuales vivimos y nos agitamos.

La tristeza y la muerte han sido siempre la trágica suerte de los hombres. Por esto necesitamos que Cristo vuelva, pues él "enjuagará ... toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apoc. 21: 4). Y lo mejor de todo es que ese gran día está cerca, a las puertas.

El último libro de la Biblia termina con la promesa de la segunda venida de nuestro Señor: "Ciertamente vengo en breve". Y el apóstol Juan, que también esperaba la segunda venida de su Señor, exclama: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22: 20).

Queridos amigos: ¿Estaremos todos allí? ¿Estaré yo allí? ¿Estarás tú allí? Entre tanto que (dar el nombre de la persona escogida) nos presenta su llamamiento mediante la música que escucharemos, hagamos que el ruego de Juan, el discípulo amado, sea también el nuestro: ¡"Amén; sí, ven, Señor Jesús"!

¿Por qué Asistimos a los Cultos?

Nota para los directores

El pastor de la iglesia puede ayudar con algunas ideas interesantes sobre la preparación y presentación de este programa. Algunos programas MV bien podrían presentarse en la hora del culto del sábado; éste, por ejemplo. Pero para hacerlo debe haber una preparación cabal, completa.

El propósito de la iglesia es alimentar y sostener a sus miembros, y mantenerlos en las actividades religiosas, especialmente la obra misionera. ¿Pero cómo podrá lograrse esto si la mayoría de los miembros no asiste a los servicios religiosos? Si la sociedad MV puede ayudar a resolver este problema, será una verdadera sociedad misionera.

Todo programa que aparece en *El Timón* puede mejorarse, inclusive éste, ya sea añadiendo, quitando o cambiando algunas de sus partes; pero si se hace esto, dichos cambios o añadiduras deben contribuir al mejoramiento espiritual de la iglesia local. Las necesidades de las iglesias son comunes, pero sus enfoques o maneras de resolverlas varían de acuerdo al lugar y las diferentes circunstancias.

Las diferentes partes pueden desarrollarse como se crea más útil y conveniente.

LA IGLESIA ME NECESITA

“¿Por qué asisto yo a los cultos?” El rey Luis XIV de Francia, quien tenía

como predicador de la corte al arzobispo Fenelón, se dio cuenta cierto domingo que, en vez de la multitud acostumbrada, en la capilla sólo estaban él, sus acompañantes y el predicador.

—¿Qué significa esto? —preguntó el rey al arzobispo.

—Majestad —respondió Fenelón—, hice publicar que vos no vendrías hoy a la iglesia, para que su Majestad pudiese ver quienes sirven a Dios en verdad y quienes lo hacen por adular al rey.

Un hombre distinguido acostumbraba decir que había cuatro ocasiones en las que hacía especial hincapié en la necesidad de estar en su lugar en el culto: cuando había tormenta, cuando la iglesia no tenía pastor y alguien tenía que leer el sermón, cuando predicaba un forastero, y cuando predicaba su propio pastor.

¿Nos necesita la iglesia a todos? En un puente bien hecho se ha calculado que toda la carga que pase por él quedaría distribuida en forma pareja en toda la estructura. Cuando un tren pasa sobre él, cada pieza de metal soporta su parte de la carga. Muchas veces, por no haberse hecho bien este cálculo y distribución, suceden accidentes lamentables en muertes y pérdidas que se ocasionan. ¿Nos hemos detenido alguna vez a pensar que la iglesia sufre con frecuencia por una carga mal dis-

tribuida? Son demasiados los que rehuyen sus responsabilidades. ¿Cuál es la situación de nuestra iglesia? ¿Cómo podemos mejorarla?

YO NECESITO LA IGLESIA

“¿No puedo acaso vivir una vida cristiana fuera de la iglesia?”, preguntará alguno. En una lumbre que se enciende debe haber más de un palo, pues de lo contrario pronto se apagará. Pero... tomemos la leña encendida, desparrámemosla, y veremos cuán pronto se apaga.

La iglesia está organizada para servir, y en una vida de servicio a Cristo la relación con la iglesia constituye uno de los primeros pasos. He aquí el siguiente llamamiento dirigido a los jóvenes: “La iglesia languidece por falta de la ayuda de jóvenes que den un testimonio valiente, que con celo ardoroso aticen las indolentes energías del pueblo de Dios, y aumenten así el poder de la iglesia en el mundo” (Mensajes para los jóvenes, pág. 21).

Cierto albañil fue a ver al pastor, y le dijo que quería bautizarse y unirse a la iglesia.

—¿Cuánto tiempo hace que usted es cristiano? —le preguntó el pastor—.

—Desde hace más de un año, pero siempre me dije: “Se puede ser cristiano sin unirse a la iglesia”. Pero ayer, mientras trabajaba, vi un ladrillo en el suelo. Había estado allí por unas cuantas semanas y no prestaba utilidad a nadie. “Este ladrillo es como tú —me dije—. Piensas que puedes ser un ladrillo tan bueno fuera de la iglesia como dentro de ella, pero, ¿de qué sirves estando solo? Si estuvieses en la pared, como debieras estar, tendrías un valor real”. Por lo tanto resolví no ser como ese ladrillo, y he venido para unirme al pueblo de Dios, a fin de ser admitido en

algún lugar de su edificio.

En Escocia, una mujer que trabajaba en una fábrica de tejidos de la mañana a la tarde, fue afectada por un grave resfriado durante un invierno muy crudo. Cuando se restableció, el médico le dijo:

—Usted está bastante débil, así que descance todo lo que pueda. Le aconsejo que permanezca en cama los sábados en que haga frío, pues tiene que trabajar durante toda la semana.

—Pero doctor —repuso ella—, entonces no podré ir a la iglesia.

—No se preocupe por eso. La iglesia seguirá bien sin usted y sin su ayuda.

—Tal vez —contestó la piadosa mujer—, pero yo no podré sentirme bien sin la iglesia y lo que ella hace por mí.

Una investigación cuidadosa de los motivos que nos impulsan a asistir a la iglesia podría ayudarnos a comprender mejor la misión de la misma y la necesidad de conformar nuestras vidas a su obra. La norma de la iglesia es la Biblia. Esta contiene un mensaje auténtico que concierne a Dios y el plan de salvación, que hace la vida digna de ser vivida.

La iglesia ofrece compañerismo en todo lo que es bueno y recto con la gran hueste de creyentes del mundo entero.

La iglesia ofrece unidad en la adoración. Aunque insta a la devoción privada, reúne a los hombres de manera que reciban la inspiración que proviene del culto unido.

La iglesia ofrece a los hombres la obra más inspiradora del mundo: la proclamación del Evangelio a los que no lo conocen.

DISCUSIÓN: MI IGLESIA (Mesa redonda)

1. ¿Qué privilegio de los que nos proporciona la iglesia apreciamos más?

2. ¿Qué están haciendo los jóvenes por la iglesia a la cual pertenecen?
3. ¿Qué está haciendo la iglesia por los jóvenes?
4. ¿Qué aspectos de la obra de la iglesia se descuidan comúnmente?
5. ¿Qué ha hecho la iglesia por la comunidad?
6. ¿Qué ha hecho la iglesia por nosotros?
7. ¿Qué obligaciones para con la iglesia están especificadas en la promesa de los MV?
8. ¿Cuáles son los resultados cuando los cristianos no viven de acuerdo con sus obligaciones para la iglesia?
9. ¿Qué obligaciones misioneras descansan sobre la iglesia? ¿Por qué?
10. ¿Qué privilegios tiene el creyente en Cristo?

¿QUE PUEDO HACER POR MI IGLESIA?

(Comentario breve)

- Simpatizar con sus ideales.
- Ser leal a los servicios que celebra.
- Sostenerla con la oración.
- Contribuir monetariamente para su sostén.
- Ayudar en su obra a favor de los necesitados.
- Dar una bienvenida cordial a visitantes y forasteros.
- Fomentar el compañerismo leal.
- Buscar y ayudar a los desanimados.
- Evitar la crítica.
- Invitar a mis amigos que no pertenecen a la iglesia.
- Ayudar a crear una atmósfera espiritual.
- Ser caritativo con los que yerran.
- Hacer cualquier trabajo que se me asigne.
- Estimular el estudio de la Palabra de Dios.
- Dedicar mis talentos a usos sagrados.

Ser amable, bondadoso y cortés con todos.

Ver siempre lo mejor en mis hermanos.

Guardar fielmente el día santo del Señor.—Escogido.

GOZO Y BENEFICIO EN EL CULTO

Siete cosas que debemos llevar a la iglesia:

1. Nuestra Biblia. No olvidemos nunca llevarla. Pensemos en la suerte que correría un soldado que fuese a la guerra sin sus armas.

2. Un amigo o visita.

3. Un espíritu de oración al adorar a Dios.

4. Un deseo intenso de beneficiarnos personalmente.

5. El anhelo de beneficiar a otros así como queremos recibir beneficio.

6. Reverencia.

7. La seguridad de que vamos a adorar a Dios y no a entretenernos.

Siete cosas que debemos hacer en la iglesia:

1. Llegar temprano.

2. Sentarnos en los asientos de adelante, para que los que llegan después puedan situarse convenientemente.

3. Compartir alegremente nuestro asiento o himnario con las visitas.

4. Orar por el pastor y todos los que adoran, rogando a Dios que su bendición acompañe el mensaje y lo grabe en cada corazón.

5. Tomar nota de los textos, pasajes de la Escritura e ilustraciones especiales.

6. Inclinarnos en silencio reverente durante la oración.

7. Al concluir el culto dar una cordial despedida a las visitas e invitarlas a volver de nuevo.

Siete cosas que debemos llevar de la iglesia a nuestra casa:

1. Un sentimiento de gratitud hacia

EL TIMON MV

Dios por el privilegio del culto público.

2. Inspiración para la semana siguiente.

3. La determinación de trabajar para extender el reino de Dios y salvar almas.

4. La firme resolución de poner en práctica durante la semana el conocimiento adquirido en el sermón.

5. Un mayor sentimiento de gozo por la comunión cristiana.

6. Un espíritu de verdadera devo-

ción, y no la baja intención de criticar al predicador o su sermón.

7. Un interés cada vez mayor en las misiones, la propagación del Evangelio tanto en nuestro país como en el extranjero, y el apresuramiento del regreso de nuestro Señor Jesucristo.

(Conclúyase el programa tomando una o varias resoluciones determinadas que puedan beneficiar a la iglesia y a sus miembros. Escójanse las más útiles y convenientes para todos.)

La Importancia de la Obediencia

Por BERNON W. BEKER

Propósito del programa: Conducir a la juventud en el desarrollo de un respeto profundo por la autoridad en la comunidad, en el trabajo, en el hogar, en la escuela, en la iglesia y en la relación con Dios.

Himnos

Apertura: "¡De pie, de pie, cristianos!", Melodías de victoria, No. 120.

Clausura: "Honra al hombre de valor", Melodías de victoria, No. 112.

Lectura bíblica

Romanos 13: 15.

Lectura Auxiliar

La educación cristiana, págs. 151-154.

1er TRIMESTRE, 1979

Nota para los directores

Este programa puede presentarse eficazmente por medio de una discusión o mesa redonda. Un coordinador y cinco o seis jóvenes que sirvan como miembros del jurado, pueden discutir libremente los métodos y los procedimientos para el desarrollo del tema: *El respeto por la autoridad*. Con cierta anticipación se pueden asignar a los miembros del jurado aspectos especiales del problema para que los estudien y se documenten. Escójase un director de experiencia que mantenga viva la discusión. Al final de ésta se da la oportunidad para que los participantes respondan las preguntas que haga la congregación.

Si se prefiere, los jóvenes más se-

rios pueden presentar las diferentes partes del programa en forma de disertaciones.

Al final del programa puede hacerse un resumen breve y claro sobre los puntos fundamentales de la discusión.

INTRODUCCION

Son muchas las personas que se sienten disgustadas por el creciente desprecio hacia la autoridad. Este irrespeto no se limita —como muchos piensan— a la juventud. Viejos y jóvenes están demostrando muy poco respeto por los derechos ajenos. El sentido común de las personas equilibradas está produciendo un grito de alarma que repercute por toda la tierra.

J. Edgar Hoover, director de la Oficina Federal de Investigaciones Norteamericana, dirigiéndose a la Asociación Americana de Abogados, en la ciudad de Los Angeles, dijo: "Ahora, cuando es más imperativo para nosotros tener evidencias de un creciente respeto por la ley y el orden, nos vemos forzados a admitir que aumenta el desprecio nacional por ellas. La fibra moral de la nación se debilita, en vez de fortalecerse, en este período, "el más crucial de la historia del mundo". (Preséntese citas y estadísticas de personalidades y autoridades nacionales.)

La delincuencia y la ilegalidad nos afectan a todos. La juventud cristiana, especialmente, está ansiosa de contener esta ola de maldad. ¿Qué puede hacer la juventud para contrarrestar la influencia de los desobedientes, de los desagradecidos, los profanos, los infractores, los acusadores falsos, y los aborrecedores y menospreciadores de quienes procuran ser buenos?

Deben estar al tanto de las necesidades de su comunidad y atender a la juventud. Su ejemplo de servicio abnegado animará a muchos otros a dedicar sus talentos y habilidades para aliviar al desvalido y abrir nuevas puertas de oportunidad para compartir su fe.

Los jóvenes adventistas conocen las profecías; por lo tanto se les pide, "que aticen las indolentes energías del pueblo de Dios, y aumenten así el poder de la iglesia en el mundo" (*Mensajes para los jóvenes*, pág. 21). Pueden resistir la marea de maldad en el mundo y terminar la obra comenzada tan noblemente por la juventud de años atrás.

NATURALEZA DE LA AUTORIDAD

¿Qué significa la autoridad? ¿Puede asumirla cualquiera o está reservada únicamente para ciertos individuos?

La autoridad significa fuerza legal o legítima. Indica justicia para gobernar o actuar. La autoridad se concede a individuos o grupos de individuos para que aseguren el orden y la armonía. La verdadera autoridad evita el caos y elimina fricciones entre grupos opuestos. Ejercida en forma apropiada puede coordinar, unificar y establecer principios de progresos.

A menudo la autoridad se ejerce tan mal, que se utilizan medios ilegales para reemplazarla o ponerla a un lado. Esto ocurre cuando la autoridad es administrada incorrectamente o cuando los jueces y gobernantes son guiados por motivos falsos.

"Nada perjudica tanto a la autoridad —nos dice A. Kingston— como el abuso de ella o el uso demasiado frecuente e indiscreto. Si los truenos

y los rayos fuesen continuos, no nos impresionarían más que el ruido de un molino".

La autoridad debe administrarse con amor y bondad. Aquellos cuya conducta es despreciable, son los que necesitan mayor dosis de verdadero amor. "La autoridad de Cristo se ejerce con sabiduría, con toda bondad y amabilidad; así también ejerza su poder el esposo e imite la gran 'Cabeza de la iglesia'" (*El hogar adventista*, pág. 192).

La autoridad en sí misma es buena, pero los motivos y los métodos con que se ejercen deben cambiarse de vez en cuando.

Hay muchas esferas donde debe ejercerse autoridad: en el hogar, reside en los padres; en la escuela, debe ejercerla el maestro; en la iglesia, todos dirigen su vista hacia el pastor; en la oficina somos guiados por un jefe o administrador, y en la comunidad o sociedad dependemos de los funcionarios públicos investidos de autoridad.

Estos símbolos de autoridad —padres, maestros, pastores, y autoridades— representan a Dios, la fuente de todo poder. Ellos se convierten en sus representantes y actúan en su lugar cuando lo hacen en forma correcta. Las faltas e irregularidades señaladas por los que ejercen la autoridad tienden al desarrollo de mejores ciudadanos y a la preparación de los mismos para el futuro, inclusive el mundo venidero. Unicamente cuando la autoridad civil es contraria a la voluntad de Dios debe pasarse por alto. Cuando esto ocurre, podemos decir con Pedro y los demás apóstoles: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5: 29).

Toda autoridad legítima comienza

y termina con Dios: "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos" (Rom. 13: 1, 2).

Nuestra relación con las autoridades terrenales se convierte en la medida de nuestro respeto por la autoridad de Dios. La persona que se mantiene voluntariamente de acuerdo con Dios, automáticamente trata de estar en paz con su prójimo. Mientras más cerca estemos de Cristo, consecuentemente estaremos más cerca los unos de los otros.

ORIGEN DE LA REBELIÓN

El desacato a la autoridad tuvo su origen en el cielo. Comenzó en el corazón de Lucifer, el cual fue culpable del mayor crimen de todos: el de rebelarse contra el gobierno de Dios.

Lucifer era un ángel elevado, un querubín cubridor del arca divina. Era el ser más honrado después del Hijo de Dios. "Una luz especial rodeaba su continente y le daba un resplandor que lo hacía más reluciente y más hermoso que los demás ángeles que le rodeaban" (*Story of Redemption* [Historia de la redención], pág. 13).

Lucifer sintió envidia de Cristo, y deseó poseer el honor y la autoridad concedidos únicamente a él. Por un tiempo aceptó a Jesús y reconoció su supremacía y autoridad, pero más tarde confesó a sus simpatizantes que nunca más se inclinaría delante de él. Rechazó abiertamente la autoridad del Hijo de Dios. Trató de ganar para sí la posición suprema que pertenecía a Dios.

La vida de Lucifer demuestra el resultado fatal de la rebelión. Cuando él y sus seguidores fueron expulsados del cielo, perdió su autoridad, le fue quitada. La paz y la armonía fueron restauradas en el cielo. La felicidad de la hueste angélica dependía de la unión con Cristo y de la obediencia a la ley y al orden.

AUTORIDAD, LIBERTAD E INDEPENDENCIA: RELACION

La libertad y la independencia se derivan de la lealtad a la autoridad bien ejercida. Cuando se obedecen las leyes, éstas llegan a ser nuestros siervos y seguros servidores. La libertad y la independencia no son dones: son sencillamente el resultado y la recompensa de la obediencia.

La ausencia de la ley o la eliminación de la autoridad no producen independencia sino anarquía. El hijo pródigo prefirió hacer lo que le agradaba, pero esto lo llevó a cuidar puercos. Nadab y Abiú desobedecieron la autoridad paterna tanto como la divina, y fueron consumidos instantáneamente. Los cuarenta y dos muchachos que se mofaron del profeta Eliseo fueron devorados por unos osos. La independencia es de muy poco valor si se constituye en un fin y se separa del propósito de Dios. Jesús afirmó: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8: 32). La libertad, pues, se deriva de la acción positiva.

La libertad no es ausencia de restricción, sino la oportunidad constante para actuar y hacer algo en beneficio común. No consiste en la posibilidad de actuar como queremos, sino de obrar como Dios quiere. De-

bemos siempre recordar que nuestra libertad termina en donde comienza el derecho ajeno.

Un artista llega a ser independiente de las leyes del color y del dibujo cuando se conforma y se rinde a ellas. La enfermedad no nos aflige cuando observamos las leyes de la salud. Un tren está libre y seguro cuando permanece en los rieles que lo mantienen dentro de su camino. El hilo que sujeta y mantiene a la cometa o papagayo no le quita ninguna libertad; pero cuando el hilo se rompe sobreviene la destrucción, la caída. Los semáforos con sus luces intermitentes de diferentes colores son colocados en las esquinas de las calles con el propósito de proteger a los automovilistas y peatones. Estas luces, sobre todo cuando estamos escasos de tiempo, nos angustian con su tardanza; pero son indudablemente una garantía de seguridad.

"La libertad cristiana es como un río —declara William A. Spurrier—. Si el agua no tiene riberas altas y fuertes que la contengan y dirijan, inmediatamente se derramará por todas partes; perderá su fuerza y dirección, porque se extiende en superficie, pero pierde en profundidad, y finalmente es absorbida por la tierra y desaparece. Sin orillas, el río deja de ser; se convierte en laguna sin forma, y desaparece poco a poco. Pero con riberas sólidas y firmes, el río se dirige hacia su destino; tiene poder y dirección; se hace creador y útil, y permanece vigoroso y presta utilidad".

Las leyes y reglamentos que son buenos no se anuncian arbitrariamente. Si así fuera, el resultado sería trágico. Hace muchos años un miembro de la legislatura del Estado

de Illinois, EE. UU., propuso que la circunferencia de un círculo debía averiguararse usando 3,0 en vez de 3,1416. Quería eliminar las restricciones y simplificar las leyes matemáticas. Esto nos parece un poco infantil, pero todavía hay personas que creen que las leyes y restricciones pueden cambiarse de manera arbitraria y caprichosa.

Calvin Coolidge, ex presidente de los Estados Unidos, dijo en cierta ocasión: "Los hombres no hacen las leyes, las descubren". Esto es, aprendemos lo que es mejor, y luego lo enunciamos. Existen leyes para la aceleración de la palanca; leyes que rigen la velocidad y dirección de la luz; leyes que mantienen las estrellas en sus órbitas, etc. Todas estas leyes han sido descubiertas y formuladas en forma muy clara y precisa.

Lo que la juventud necesita ahora es el encausamiento de sus energías hacia rumbos de actividad constructiva. El propósito de la disciplina y restricción es guiar y utilizar las energías de la juventud. La iglesia necesita el entusiasmo y destreza de todos sus miembros. Los talentos no se deben desperdiciar ni sepultar, sino organizarse para obtener mejores resultados.

"Pero semejante carácter no es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Un carácter noble es el resultado de la autodisciplina, de la sujeción de la naturaleza baja a la superior, de la entrega del yo al servicio de amor a Dios y al hombre" (La educación, pág. 54).

EL RESPETO POR LA AUTORIDAD

El respeto por la autoridad debe enseñarse desde los mismos comienzos de la vida. Empieza en el hogar.

Estas lecciones de obediencia y dominio propio impartidas por los padres, deben ser repetidas por los maestros y los ministros. A menos que este respeto sea aprendido en la niñez, será muy difícil captar su pleno significado en los años posteriores de la vida.

Depende mucho de las relaciones de padres e hijos en el hogar. Si se pierde el respeto por la autoridad paternal, se perderá también en otras esferas.

El juez W. R. Culbreath declaró: "Cuando los hijos empiezan a perder el respeto por los padres, también lo pierden por la autoridad dondequiera que estén, ya sea en el hogar, en la escuela o en sus relaciones públicas; y al final esto conducirá a los jóvenes a convertirse en problemas que los tribunales de menores tienen que resolver" (Tribunal de Relaciones Juveniles y Domésticas, Miami, Florida, EE. UU.)

Jesús aceptó gustosamente la autoridad de sus padres terrenales. Cuando José y María lo hallaron en el templo después de buscarlo afanosamente durante largas horas, expresaron su preocupación porque él se había quedado atrás. Aunque era el Hijo de Dios y debía estar en los negocios de su Padre, "volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos" (Luc. 2: 51).

"Jesús no ignoraba su relación con sus padres terrenales... Volvió a casa con ellos, y les ayudó en su vida de trabajo... Reconoció el vínculo que le unía a la familia de Nazaret, y cumplió los deberes de hijo, hermano, amigo y ciudadano" (El Deseado de todas las gentes, pág. 61).

A un joven destacado que cumplió con su deber patriótico durante la Segunda Guerra Mundial se le pre-

guntó cómo había podido hacer frente a tantas dificultades, y respondió: "Si algo es correcto, no es penoso".

Una de las oraciones de Pedro Marshall, famoso predicador presbiteriano, incluía esta importante verdad: "Señor, ayúdanos a hacer lo correcto, no porque pueda producir ganancias más tarde, sino porque es correcto *ahora*".

La aprobación íntima que uno recibe por hacer lo recto y cooperar con quienes ejercen la autoridad, proporciona satisfacciones eternas.

La capacidad de hacer lo bueno sin que nos lo ordenen, es una virtud notable. Las escuelas, instituciones y comunidades son mejor servidas cuando sus integrantes llegan a comportarse bien por sí solos. Un buen maestro ha sido definido como "el que progresivamente se hace innecesario a sí mismo".

Someter nuestras vidas a otros es el método más conveniente para progresar.

"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo" (1 Ped. 5: 5, 6).

El demostrar aprecio por los demás no le resta nada a nuestra vida. Compartir es recibir; dar es vivir.

Cuando el amor de Dios llena las vidas de los jóvenes, la obediencia y la disposición a hacer bien son una consecuencia natural. Jesús nos dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14: 15).

La fuerza máxima en el mundo es el amor. El amor es un principio activo. Nos impulsa. Nos mueve hacia adelante. Nos impele a compartir con los demás las bendiciones que otros compartieron con nosotros.

(Conclúyase el programa en la manera más constructiva y útil para los asistentes.)

El Amor de Dios

Por VERLENE DEWITT YOUNGBERG

Propósito del programa: Presentar, por medio de una combinación de música y citas del espíritu de profecía, el inmensurable don del amor de Dios: Jesucristo, nuestro Salvador.

Himnos

1. "Cristo en la cruz", Joyas favoritas No. 1 (si no tiene algunos de estos himnos, prepárense otros).

2. "Oh, amor de Dios", Melodías de victoria, No. 7 (primera estrofa y coro).

3. "Oh, amor de Dios", Melodías de victoria, No. 7 (tercera estrofa y coro).

4. "Del santo amor de Cristo", Cánticos de esperanza, No. 14, o "¡Cuánto me ama a mí!", Melodías de victoria, No. 38.

5. "Pasa Jesús de Nazaret", Himnario adventista, No. 88.

6. "Enséñame a orar", Melodías de victoria, No. 14.

7. "Yo te seguiré", Melodías de victoria, No. 108.

8. "Llegó Jesús", Melodías de victoria, No. 59.

9. "El Cristo de Nazaret", Melodías de victoria, No. 60.

10. "Ningún otro me amó igual que Cristo", Melodías de victoria, No. 49.

11. "El camino del Calvario" Joyas

favoritas, No. 18 (solo).

12. "Por mí", Melodías de victoria, No. 40.

13. "El rostro de mi Jesús", Melodías de victoria, No. 50 (solo).

14. "El Señor resucitó", Himnario adventista, No. 101.

Nota para los directores

Este programa, preparado debidamente, dejará una grata impresión en los oyentes. 1. El pianista comienza a tocar suavemente el himno que se ha de cantar, mientras el participante comienza a hacer su presentación respectiva. 2. Las citas serán más efectivas si se recitan de memoria. 3. Una ayuda muy eficaz será la proyección de diapositivas que correspondan a las lecturas y a la música.

EL AMOR DE DIOS

"Lejos, muy lejos, tras el velo de la eternidad, antes de que los tonos atronadores de un Dios Todopoderoso llamasen a nuestro mundo a la existencia, se celebró un concilio, un concilio de paz. Cristo, el Hijo, y Jehová, el Padre, envueltos en luz, trazaron los destinos del mundo que iban a crear. ¿Qué ocurriría si los nuevos seres que poblaran el nuevo planeta escogieran como amo al maligno que había perturbado la paz

perfecta del cielo? Si cediesen a las seducciones del architentador, ¿no habría nada que los salvase de la muerte eterna y de la perdida sin esperanza? ¡Ah, sí habría solución para tal emergencia! El Omnisapiente Dios encontró una manera, aunque costosa, terriblemente costosa. Debía pagarse un precio infinito. Ese precio era JESUS".—Helena Sargent. Himno 1.

"EN ESTO CONSISTE EL AMOR"

"Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun en el tiempo cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia..."

"En el cielo, Satanás había odiado a Cristo por la posición que ocupaba en las cortes de Dios. Le odió aun más cuando se vio destronado. Odiaba a Aquel que se había comprometido a redimir a una raza de pecadores. Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la perdida eterna.

"El corazón del padre humano se conmueve por su hijo. Mientras mira el semblante de su hijito, tiembla al pensar en los peligros de la vida. Anhela escucharlo del poder de Satanás, evitarle las tentaciones y los conflictos. Mas Dios entregó a su

Hijo unigénito para que hiciese frente a un conflicto más acerbo y a un riesgo más espantoso, a fin de que la senda de la vida fuese asegurada para nuestros pequeñuelos. 'En esto consiste el amor'. ¡Maravillaos, oh cielos! ¡Asómbrate, oh tierra!" (El Deseado de todas las gentes, págs. 32, 33. Himno 2).

UNA PROMESA CUMPLIDA

"La venida del Salvador había sido predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliese pronto... Pero el cumplimiento de la promesa tardó... Transcurrió un siglo tras otro, y las voces de los profetas cesaron..."

"El pecado había llegado a ser una ciencia, el vicio era consagrado como parte de la religión... Se había demostrado ante el universo que, separada de Dios, la humanidad no puede ser elevada..."

"Con intenso interés, los mundos que no habían caído miraron para ver a Jehová levantarse y barrer a los habitantes de la tierra. Y si Dios hubiese hecho esto, Satanás estaba listo para llevar a cabo su plan de asegurarse la obediencia de los seres celestiales... Pero en vez de destruir al mundo, Dios envió a su Hijo para salvarlo... En toda época y en todo momento, el amor de Dios se había manifestado en favor de la especie caída" (El Deseado de todas las gentes, págs. 23, 28. Himno 3).

"La tierra enmudeció, y el cielo se inclinó para escuchar el canto: 'Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres'..."

"El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles. La

humanidad sigue hoy siendo objeto de la solicitud celestial tanto como cuando los hombres comunes, de ocupaciones ordinarias, se encontraban con los ángeles al mediodía, y hablaban con los mensajeros celestiales en las viñas y los campos. Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el cielo puede estar muy cerca de nosotros...

“Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”...

“Pero, como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora” (*El Deseado de todas las gentes*, págs. 31, 32, 23. Himno 4).

ANOS ENCUBIERTOS

“Jesús pasó su niñez y juventud en una aldea en la montaña... El pasó por alto las mansiones de los ricos, las cortes reales y los renombrados atrios del saber, para vivir en el oscuro y despreciado pueblo de Nazaret...

“Durante su infancia, Jesús manifestó una disposición especialmente amable. Sus voluntarias manos estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos principios era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada...

“Desde sus más tiernos años fue dominado por un propósito: vivir para beneficiar a otros...

“Satanás fue incansable en sus esfuerzos por vencer al Niño de Nazaret... El que hubiese en la tierra una vida libre de la contaminación del mal, era algo que ofendía y dejaba perplejo al príncipe de las tinieblas. No dejó sin probar medio alguno de

entrampar a Jesús. Ningún hijo de la humanidad tendrá que llevar una vida santa en medio de tan fiero conflicto con la tentación como nuestro Salvador...

“En su vida laboriosa no había momentos ociosos que invitases a la tentación. No había horas vacías que preparasen el camino para las compañías corruptas. En cuanto le era posible, cerraba la puerta al tentador. Ni la ganancia ni el placer, ni los aplausos ni la censura, podían inducirle a consentir en un acto pecaminoso. Era sabio para discernir el mal y fuerte para resistirlo...

“En la niñez y la juventud es cuando el carácter es más impresionable. Entonces es cuando debe adquirirse la facultad de dominio propio. En el hogar y la familia, se ejercen influencias cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad. Más que cualquier dote natural, los hábitos formados en los primeros años deciden si un hombre vencerá o será vencido en la batalla de la vida. La juventud es el tiempo de la siembra. Determina el carácter de la cosecha para esta vida y la venidera” (*El Deseado de todas las gentes*, págs. 49, 51, 52, 75. Himno 5).

SU VIDA DE SERVICIO

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él...

“Después de salir del agua, Jesús se arrodilló en oración a orillas del río. Se estaba abriendo ante él una era nueva e importante...

“La mirada del Salvador parece penetrar el cielo mientras vuélca los anhelos de su alma en oración. Bien

sabe él cómo el pecado endureció los corazones de los hombres, y cuán difícil les será discernir su misión y aceptar el don de la salvación. Intercede ante el Padre a fin de obtener poder para vencer su incredulidad, para romper las ligaduras con que Satanás los encadenó, y para vencer en su favor al destructor. Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo.

“Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador desciende una forma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde...

“La gloria que descansó sobre Jesús es una prenda del amor de Dios hacia nosotros. Nos habla del poder de la oración, de cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y ser aceptadas nuestras peticiones en los atrios celestiales... Su amor rodeó al hombre, y alcanzó el cielo más elevado. La luz que cayó por los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, caerá sobre nosotros mientras oremos para pedir ayuda con que resistir a la tentación” (El Deseado de todas las gentes, págs. 85-88. Himno 6).

“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro, y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron” (Mat. 4: 18-20).

“A Mateo en su riqueza, y a Andrés y Pedro en su pobreza, llegó la misma prueba, y cada uno hizo la misma consagración. En el momento del éxito, cuando las redes estaban llenas de peces y eran más fuertes los impulsos de la antigua vida, Jesús pidió a los discípulos, a orillas del mar, que lo dejaras todo para dedicarse a la obra del Evangelio. Así también es probada cada alma para ver si el deseo de los bienes temporales prima sobre el de la comunión con Cristo...

“Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios a menos que todo su corazón esté en la obra, y tenga todas las cosas por perdida frente a la excelencia del conocimiento de Cristo...

“Dios toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos de su carácter, y los prepara para su servicio si quieren ser disciplinados y aprender de él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, y por la gracia de Cristo, puedan ser transformados a su imagen...

“Por imperfectos y pecaminosos que seamos, el Señor nos ofrece asociarnos consigo, para que seamos aprendices de Cristo. Nos invita a ponernos bajo la instrucción divina para que unidos con Cristo podamos realizar la obra de Dios” (El Deseado de todas las gentes, págs. 239, 261, 264. Himno 7).

“Las noticias de la obra de Cristo cundieron rápidamente por todo Capernaún... De las casas, los talleres y las plazas, los habitantes de la ciudad se dirigieron hacia la humilde morada que albergaba a Jesús. Los enfermos eran traídos de sus casas;

venían apoyándose en bastones o sostenidos por amigos; y se acercaban tambaleantes y débiles a la presencia del Salvador.

“Durante horas y horas, llegaban y se iban, porque nadie sabía si al día siguiente encontrarían al Médico todavía entre ellos. Nunca antes había presenciado Capernaún un día como ese. Llenaban el aire las voces de triunfo y de la liberación...

“Jesús no cesó de trabajar hasta que el último doliente hubo quedado aliviado. Ya era muy avanzada la noche cuando la muchedumbre se fue, y el silencio descendió sobre el hogar de Simón. Había terminado el largo día lleno de excitación, y Jesús buscó descanso. Pero mientras la ciudad estaba aún envuelta por el sueño, el Salvador ‘levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba’.

“Así transcurrían los días de la vida terrenal de Jesús... Muchas veces pasaba toda la noche en oración y meditación, y volvía al amanecer para reanudar su trabajo entre la gente” (El Deseado de todas las gentes), págs. 224, 225. Himno 8).

“Amanecía sobre el mar de Galilea. Los discípulos, cansados por una noche infructuosa, estaban todavía en sus barcos pesqueros bogando sobre el lago. Jesús volvía de pasar una hora tranquila a orillas del agua. Había esperado hallarse, durante unos cortos momentos de la madrugada, aliviado de la multitud que le seguía día tras día. Pero pronto la gente empezó a reunirse alrededor de él... Mientras tanto, los discípulos habían vuelto a tierra. A fin de escapar de la presión de la multitud, Jesús entró en el barco de Pedro y le pidió a éste que se apartase un po-

quito de la orilla. Desde allí Jesús podía ser visto y oído mejor por todos, y desde el barco enseñó a la muchedumbre reunida en la ribera.

“¡Qué escena para la contemplación de los ángeles: su glorioso General, sentado en un barco de pescadores, mecido de aquí para allá por las inquietas olas proclamando las buenas nuevas de la salvación a una muchedumbre atenta que se apiñaba hasta la orilla del agua!...

“Mirando a través de los siglos, vio a sus fieles en cárceles, tribunales, en tentación, soledad y aflicción. Cada escena de gozo o conflicto y perplejidad, le fue presentada... Mediante el Espíritu Santo, esa voz que hablaba desde el barco de pesca en el mar de Galilea, sería oída e infundiría paz a los corazones humanos hasta el fin del tiempo” (El Deseado de todas las gentes, págs. 211, 212. Himno 9).

APRESURANDOSE A SU FIN

“La obra de Cristo en la tierra se acercaba rápidamente a su fin. Delante de él, en vívido relieve, se hallaban las escenas hacia las cuales sus pies le llevaban. Aún antes de asumir la humanidad vio toda la senda que debía recorrer a fin de salvar lo que se había perdido. Cada angustia que iba a desgarrar su corazón, cada insulto que iba a amontonarse encima de su cabeza, cada privación que estaba llamado a soporlar, fueron presentados a su vista antes que pusiera a un lado su corona y manto reales y bajara del trono para revestir su divinidad con la humanidad. La senda del pesebre hasta el Calvario estuvo toda delante de sus ojos. Conoció la angustia que le sobrevendría. La conoció toda, y sin embargo dijo: ‘He aquí yo vengo’”

(El Deseado de todas las gentes, pág. 378. Himno 10).

“En compañía de sus discípulos, el Salvador se encaminó lentamente hacia el huerto de Getsemaní. La luna de Pascua, ancha y llena, resplandecía desde un cielo sin nubes. La ciudad de cabañas para los peregrinos estaba sumida en el silencio...

“Al acercarse al huerto, los discípulos notaron un cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando; pero no se atrevían a interrogarle acerca de la causa. Su cuerpo se tambaleaba como si se estuviese por caer...

“‘Quedaos aquí —les dijo—, y velad conmigo’.

“Fue a corta distancia de ellos —no tan lejos que no pudiesen verle y oírle— y cayó postrado en el suelo. Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La cima era tan ancha, negra y profunda, que su espíritu se estremecía ante ella... Como hombre debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre debía soportar la ira de Dios contra la transgresión” (*Himno 11, primera estrofa. El lector y los cantantes permanecerán de pie durante esta parte.*)

“Mirémosle contemplando el precio que ha de pagar por el alma humana. En su agonía se aferra al suelo frío, como para evitar ser alejado más de Dios. El frío rocío de la noche cae sobre su cuerpo postrado, pero él no le presta atención. De sus labios brota el amargo clamor: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso’. Pero aún entonces añade: ‘Pero no como yo quiero, sino como tú’ (*Coro*). ”

“Tres veces repitió esta oración.

Tres veces rehuyó su humanidad el último y culminante sacrificio, pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana... Ve la impotencia del hombre, ve el poder del pecado. Los ayes y los lamentos de un mundo condenado surgen delante de él. Contempla la suerte que le tocará y su decisión queda hecha. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo. Acepta su bautismo de sangre, a fin de que por él los millones que perecen puedan tener vida eterna. Dejó los atrios celestiales, donde todo es pureza, felicidad y gloria, para salvar a la oveja perdida, al mundo que cayó por la transgresión. Y no se apartará de su misión...

“Habiendo hecho la decisión, cayó moribundo al suelo del que se había levantado parcialmente...

“Hubo silencio en el cielo... Ningún arpa vibraba. Si los mortales hubiesen percibido el asombro de la hueste angélica mientras en silencioso pesar veían al Padre retirar sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo amado, comprenderían mejor cuán odioso es a su vista el pecado” (*El Deseado de todas las gentes, págs. 636-638, 642. Himno 11, segunda estrofa*).

POR AMOR A TI

“Satanás indujo a la turba cruel a ultrajar al Salvador. Era su propósito provocarle a que usase de represalia, si era posible, o impulsarle a realizar un milagro para librarse y así destruir el plan de la salvación. Una mancha sobre su vida humana, un desfallecimiento de su humanidad para soportar la prueba terrible, y el Cordero de Dios habría sido una ofrenda imperfecta y la redención

del hombre habría fracasado...

“La ira de Satanás fue grande al ver que todos los insultos infligidos al Salvador no podían arrancar de sus labios la menor murmuración...

“Allí estaba el Hijo de Dios, llevando el manto de burla y la corona de espinas. Desnudo hasta la cintura, su espalda revelaba los largos y crueles azotes, de los cuales la sangre fluía copiosamente. Su rostro manchado de sangre llevaba las marcas del agotamiento y del dolor; pero nunca había sido más hermoso que en ese momento. El semblante del Salvador no estaba desfigurado delante de sus enemigos. Cada rasgo expresaba bondad y resignación y la más tierna compasión para sus crueles verdugos. Su porte no expresaba debilidad cobarde, sino la fuerza y dignidad de la longanimidad. En sorprendente contraste, se destacaba el preso que estaba a su lado. Cada rasgo del semblante de Barrabás le proclamaba como el empedernido rufián que era. El contraste hablaba a toda persona que lo contemplaba. Algunos de los espectadores lloraban. Al mirar a Jesús sus corazones se llenaron de simpatía. Aún los sacerdotes y príncipes estaban convencidos de que era todo lo que aseveraba ser” (El Deseado de todas las gentes, págs. 683, 684). “Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malechores, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Luc. 23: 33).

“El inmaculado Hijo de Dios pendía de la cruz; su carne estaba lacerada por los azotes; aquellas manos que tantas veces se habían extendido para bendecir, estaban clavadas en el madero; aquellos pies tan incansables en los ministerios de amor, estaban también clavados en la

cruz, y esa cabeza real estaba herida por la corona de espinas; aquellos labios temblorosos formulaban clamores de dolor. Y todo lo que sufrió: las gotas de sangre que cayeron de su cabeza, sus manos y sus pies, la agonía que torturó su cuerpo y la inefable angustia que llenó su alma al ocultarse el rostro de su Padre, habla a cada hijo de la humanidad y declara: Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso. El que calmó las airadas ondas y anduvo sobre la cresta espumosa de las olas, el que hizo temblar a los demonios y huir a la enfermedad, el que abrió los ojos a los ciegos y dio la vida a los muertos, se ofrece como sacrificio en la cruz, y esto por amor a ti” (El Deseado de todas las gentes, págs. 703, 704. Himno 12).

ANTES DEL AMANECER

“Había transcurrido lentamente la noche del primer día de la semana. Había llegado la hora más sombría, precisamente antes del amanecer. Cristo estaba todavía preso en su estrecha tumba. La gran piedra estaba en su lugar; el sello romano no había sido roto; los guardias romanos seguían velando...

“‘Y he aquí que fue hecho un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo’. Revestido con las armas de Dios, este ángel dejó los atrios celestiales. Los resplandecientes rayos de la gloria de Dios le precedieron e iluminaron su senda. ‘Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardias se asombraron, y fueron vueltos como muertos’...

“Los soldados le ven [al ángel]

quitar la piedra como si fuera un canto rodado, y le oyen clamar: 'Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama'. Ven a Jesús salir de la tumba, y le oyen proclamar sobre el sepulcro abierto: 'Yo soy la resurrección y la vida'...

"El que había vencido la muerte y el sepulcro salió de la tumba con el paso de un vencedor, entre el bamboleo de la tierra, el fulgor del relámpago y el rugido del trueno..."

"¡Ojalá que la cabeza inclinada pudiese alzarse, que los ojos se abriesen para contemplarlo, que los oídos pudiesen escuchar su voz! 'Id presto, decid a sus discípulos que ha resucitado'. Invitadlos a no mirar la tumba nueva de José, que fue cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano. Cristo no está allí. No miréis el sepulcro vacío. No lloréis como los que están sin esperanza ni ayuda. Jesús vive, y porque vive, viviremos también. Brote de los corazones agradecidos y de los labios tocados por el fuego santo, el alegre canto: ¡Cristo ha resucitado! Vive para interceder por nosotros. Aceptad esta esperanza, y dará firmeza al alma como un ancla segura y probada. Creed y veréis la gloria de Dios" (El Deseado de todas las gentes, págs. 725, 726, 737. Himno 13).

"Había llegado el tiempo en que Cristo ascendería al trono de su Padre...

"Ahora, con los once discípulos, Jesús se dirigió a la montaña... Los discípulos no sabían que era su última entrevista con el Maestro...

"Cristo había estado en el mundo durante treinta y tres años; había soportado sus escarnios, insultos y burlas; había sido rechazado y crucificado. Ahora, cuando estaba por ascender al trono de su gloria —mien-

tras pasaba revista a la ingratitud del pueblo que había venido a salvar—, ¿no les retiraría su simpatía y amor?... No; su promesa a los amados a quienes deja en la tierra es: 'Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo' (El Deseado de todas las gentes, págs. 769, 770. Himno 14).

A TRAVES DE LA ETERNIDAD

"Nuestro Redentor anhela que se le reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre. Anhela con ternura inefable que vengan a él y obtengan vida. Así como una madre que espera la sonrisa de reconocimiento de su hijito, que le indica la aparición de la inteligencia, así Cristo espera la expresión de amor agradecido que demuestra que la vida espiritual se inició en el alma...

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciamos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de arrepentimiento y humillación al pie de la cruz" (El Deseado de todas las gentes, págs. 161, 63. Himno 15. [El organista toca suavemente mientras la congregación se sienta con la cabeza inclinada. Si es posible, acompañamiento musical. Que la congregación ore silenciosamente]).

"Nunca podrá comprenderse el

EL TIMON MV

costo de nuestra redención hasta que los redimidos estén con el Redentor delante del trono de Dios. Entonces al percibir de repente nuestros sentidos arrobados de las glorias de la patria eterna, recordaremos que Jesús dejó todo esto por nosotros, que no sólo se desterró de las cortes celestiales, sino que por nosotros corrió el riesgo de fracasar y perderse eternamente...

“El amor divino ha sido conmovido hasta sus profundidades insondables por causa de los hombres, y los ángeles se maravillan al contemplar una gratitud meramente superficial en los que son objetos de un amor tan grande. Los ángeles se maravillan al ver el aprecio superficial que tienen los hombres por el amor de Dios. El cielo se indigna al ver la negligencia manifestada en cuanto a las almas de los hombres...

“Por medio de la obra redentora de Cristo, el gobierno de Dios queda justificado. El Omnipotente es dado a conocer como el Dios de amor... El pecado no podrá nunca volver a entrar en el universo... Por el sacrificio abnegado del amor, los habitantes de la tierra y del cielo quedarán ligados a su Creador con vínculos de unión indisolubles...

“La obra de la redención estará completa... Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en forma hu-

mana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando renueve todas las cosas, estará el tebernáculo de Dios con los hombres, ‘morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos’. Y a través de las edades sin fin, mientras los redimidos anden en la luz del Señor, le alabarán por su Don Inefable: Emanuel; ‘Dios con nosotros’” (*El Deseado de todas las gentes*, págs. 105, 765, 18. Oración).

CONCLUSION

Con la lectura de dos páginas diarias y tres cada sábado, de *El Deseado de todas las gentes*, se puede completar la lectura de todo este libro en un año. Comprobemos mediante esta lectura detenida y continua por qué la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica tiene a este libro como el mejor y el más práctico que se haya escrito sobre la vida de Cristo.

Subraye los pasajes que más le interese o le parezca más significativos, y le será fácil repasarlos cuántas veces desee. Le gustarán cada vez más a medida que los estudie, y las lecciones que saque de ellos quedarán profundamente impresas en su corazón, haciendo de Cristo su compañero diario e invisible.

¿Cuántos de Uds. —dirigiéndose a la congregación— iniciarán hoy mismo la lectura de *El Deseado de todas las gentes*? (Espere la respuesta. Anime a los presentes a iniciar esta lectura. Presente uno o dos tamaños del libro, y dé el precio).

Una Inversión que da Grandes Ganancias

Propósito del programa: "La facultad del habla es un talento que debiera ser diligentemente cultivado. De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno puede ser una mayor bendición que éste... Se nos dice de los levitas, que leían las Escrituras al pueblo en los días de Esdras: 'Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura'" (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 270).

Nota para los directores

Es interesante notar cómo el espíritu de profecía hace mucho énfasis sobre la importancia del cultivo de la voz, de la pronunciación correcta y de hablar en forma clara y efectiva. "La habilidad de hablar con sencillez y claridad y con tonos llenos y sonoros, es algo inapreciable en cualquier trabajo. Esta cualidad es indispensable en los que desean llegar a ser ministros evangélicos, obreros bíblicos o colportores. Los que planean entrar en estas especialidades de trabajo debieran utilizar su voz de tal modo que cuando hablen a la gente de la verdad puedan causar una impresión definida para el bien. La verdad no debe ser echada a perder por ser comunicada mediante una pronunciación defectuosa" (*Evangelismo*, pág. 482, ed. de 1975).

Lectura auxiliar

Palabras de vida del gran Maestro, págs. 270-274.

DEBEMOS INVERTIR BIEN

Jesús estaba un día en el templo. Observaba cómo la gente echaba dinero en un lugar para depositar las ofrendas. Había allí gente rica que daba mucho dinero, pues deseaban que la gente los viera. Suponían que estaban haciendo una gran inversión y causando muy buena influencia. Pero el Salvador no se fijó en ellos, sino en una pobre viuda que, temblando, se acercó al arca y depositó dos blancas. Era una ofrenda tan pequeña que se avergonzaba de darla, y procuraba que no la vieran. Pero Jesús al observar su acto, dijo a sus discípulos: "De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento" (Mar. 12: 43, 44).

Aquí tenemos a una humilde mujer que invirtió todo lo que tenía. ¿Cuál ha sido la influencia de la inversión de su fortuna? Ha sido más extensa que la de todos los que echaron de su abundancia, de lo que les sobraba. No tiene límites la influencia de una inversión abnegada de todo lo que tenemos para Dios.

Ninguna persona ha ejercido la influencia de Jesús, ¿por qué? La influencia de Jesús no consiste en lo que escribió, porque escribió sólo una vez en cierta ocasión sobre la arena; su influencia tampoco se debe a los grandes edificios que construyó, porque aun

cuando era hijo de un carpintero no se menciona ninguna obra de esta naturaleza realizada por él. Cristo tampoco estableció un gran reino para ejercer su influencia, porque aunque era rey, no fundó una nación en el sentido en que lo hacen los hombres. La influencia de Jesús se debe a que dejó todo en el cielo y vino a la tierra. Abandonó su posición como Creador y como Gobernante del universo; se convirtió en un ser humano sujeto a todos los sufrimientos y tentaciones a las cuales nosotros estamos sujetos. No tuvo casa, ni siquiera dónde recostar su cabeza.

Sin embargo, Jesús fundó una iglesia que durante generaciones fue despreciada y perseguida por los judíos y los gentiles, pero que se desarrolló hasta ser la fuerza más poderosa del mundo. La influencia de Cristo puede verse en donde hay libertad para el hombre, en donde hay la mayor consideración para la mujer, en donde hay más interés en la educación, en el trabajo, la ciencia, los inventos, en donde progresan más la higiene y el aseo. Todos estos lugares proclaman la influencia ejercida por Jesucristo, influencia que se siente mucho más en la vida de los que se han entregado personal e individualmente a él.

Jesús invirtió todo lo que tenía. El mundo nunca dejará de sentir los beneficios de su inversión. Esta inversión de Jesús fue hecha a favor de todos nosotros, y su influencia será de un alcance incalculable.

LAS INVERSIONES AUMENTAN

Todo negocio que se atiende cuidadosamente, crece. Los siervos que recibieron los talentos ilustran esta verdad. Uno de ellos recibió cinco talentos, los invirtió cuidadosamente, y los

cuidó hasta que llegaron a ser diez; otro siervo recibió dos talentos, y los utilizó sabiamente hasta convertirlos en cuatro; pero el tercer siervo enterró su talento, no lo invirtió y por esto no aumentó.

Hay también muchos ejemplos de crecimiento e inversiones en el desarrollo de algunas grandes fortunas. Cuando la compañía automovilística Ford se organizó en 1903, tenía solamente cien mil dólares de capital. No se ha añadido nuevo capital a este negocio, pero se ha ido multiplicando, y hoy es millones de veces más grande.

Así sucede con nuestra inversión de la influencia. Puede ser pequeña al comienzo, pero cuando se la cultiva debidamente, se desarrolla una gran fuerza. Hay muchas ilustraciones de esta verdad en la experiencia de nuestros dirigentes en la iglesia a través de los años. Algunos de estos obreros se criaron en granjas, en el campo; estaban aislados, y por lo tanto no tenían la oportunidad de asistir a las escuelas y tratar con gente educada. Eran hombres sencillos, pero llenos del espíritu de Dios, y al conocer el mensaje de Dios para los últimos días, desearon predicarlo.

¡Qué sublime ambición la de estos jóvenes, que poseían tan poco poder para influir en otros!

Muchos aconsejaron a estos jóvenes sin preparación, que no se hiciesen predicadores; pero no se desalentaron fácilmente. Comprendieron que Dios los había llamado al ministerio de la predicación. Cultivaron su inversión de influencia, y ésta creció. ¿Con qué resultados? Algunos de estos jóvenes ordinarios y de aspecto torpe llegaron a ocupar importantes puestos en la Asociación General antes de terminar su carrera. Mientras desempeñaban estos puestos su influencia se hizo sen-

tir en todo el mundo.

Podemos desarrollar nuestra influencia por medio de la educación, de nuestros modales y por la lectura, a fin de cultivar nuestras propias facultades.

Esta ampliación de nuestra influencia crecerá más y más, porque leemos acerca de Jesús, nuestro ejemplo: "La vida de Cristo era de una influencia siempre creciente, sin límites; una influencia que lo ligaba a Dios y a toda la familia humana" (Palabras de vida, pág. 274).

Nuestra ambición no puede ser menos que ésta si es guiada por los principios que guiaron la vida de nuestro Señor.

LA INFLUENCIA DEL HABLA

El don del habla es uno de los mejores medios de ejercer influencia. Este don se vuelve más poderoso a medida que lo cultivamos. Los alemanes tienen un proverbio que dice: "Habla para que te puedan ver". Todos revelamos lo que somos por medio de lo que decimos. El sabio Salomón describió el poder del habla en las siguientes palabras: "La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos" (Prov. 18: 21).

Nuestra voz dice quienes somos. Si hablamos demasiado alto, los demás pensarán que somos sordos o que hemos vivido toda la vida en una fábrica o en sitios muy ruidosos; si poseemos una voz chillona, esto hará que nuestros amigos se aparten de nosotros.

¿Hablamos demasiado bajo? Esto tampoco agrada a la gente, porque no nos puede oír; pensarán que somos demasiado perezosos para hablar en forma suficiente alta, audible. El hablar demasiado bajo puede ser una señal de debilidad o enfermedad.

Una voz bien timbrada puede ser una fortuna. Ayuda a conquistar amigos. ¿Queremos ser cantores, anunciantes de radio, participar en programas? Entonces vigilemos nuestra voz.

Una voz aguda hace pensar que el que habla se encuentra muy enojado; una voz dura, que nos encontramos en muy mala disposición, y una voz apagada, que somos poco inteligentes. Además, es difícil entender a la persona que habla demasiado rápido.

Tengamos cuidado cuando respondemos preguntas. Seamos corteses. Aprendamos a decir: "Sí, señor", "No, señor".

Una persona que sabe hablar no usa palabras extrañas y desconocidas en su conversación común o en su discurso general. Esta manera de hablar se considera afectada, artificial. No usemos cumplidos ni adulaciones, porque tales cosas significan que no somos sinceros.

Hay ciertas expresiones o palabras que dan a entender que no tenemos educación ni cultura. Aprendamos las leyes básicas de la gramática y la pronunciación. Hablemos correctamente. No usemos nunca expresiones bajas. Estas palabras revelan que uno frecuenta las malas compañías, que no ha sido bien criado. Los niños y las niñas inteligentes se expresan con palabras corteses, porque tienen pensamientos corteses; solamente los de mentes embotadas usan palabras brutales y groseras y las repiten continuamente. Por supuesto, la persona cortés no usa un lenguaje profano, aun cuando no sea un cristiano activo ni considere que debe evitarlo porque la Biblia prohíbe tomar en vano el nombre de Dios.

La bondad se manifiesta en las palabras de la siguiente manera: "La blanda respuesta quita la ira" (Prov. 15: 1); por lo tanto, si queremos tener la

última palabra, debemos hablar en forma bondadosa. Si no podemos emplear tales palabras, lo mejor que podemos hacer es guardar silencio. "Lo que no dice un caballero, no necesita contestarlo un caballero".

La ley de la cortesía en el hablar ha

sido resumida en estas cinco líneas:

"Si queréis guardar vuestros labios de errores, observad estas cinco cosas cuidadosamente: a quién habláis, de quién habláis, cómo habláis, cuándo habláis y dónde habláis".

La Escalera que Conduce al Cielo

Nota para los directores

Dibújese en un pizarrón una escalera de cuatro peldaños, y escríbase en cada uno, de abajo arriba, las siguientes palabras: *Sabiduría, Justificación, Santificación y Redención*. Si es posible ilústrese con una lámina de Jesús conduciendo a los niños o a los jóvenes.

El versículo que vamos a analizar en este programa se encuentra en 1 Cor. 1: 30: "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios, sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1: 30).

Jacob soñó que veía una escalera cuyos extremos tocaban el cielo y la tierra, y por la cual subían y bajaban los ángeles. Esa escalera es un hermoso símbolo de Jesús, la escalera o puente que unió al cielo con la tierra (Gén. 28: 11-13; Juan 1: 50, 51).

Aunque pueda parecernos que dicha escalera es muy grande, según el versículo clave de nuestro programa, sólo tiene cuatro peldaños. No es difícil y menos aún imposible que cualquier joven o adulto pueda subir esas cuatro gradas, porque Jesús —la escalera de

salvación— nos da la mano para ayudarnos a subir con la fuerza de su poder.

PRIMER PELDAÑO

Sabiduría es el primer peldaño de nuestra escalera. Para que podamos llegar al cielo, lo primero que debemos hacer es buscar la sabiduría necesaria para saber cómo actuar correctamente delante de Dios. Jesús es nuestra sabiduría. Quizás alguno preguntará: "¿Y cómo podrá ser Jesús nuestra sabiduría siendo que no está personalmente con nosotros para enseñarnos?"

Jesús no está con nosotros en persona, pero inspiró a sus profetas y apóstoles para que escribieran las Sagradas Escrituras. Estudiando el Libro sagrado podemos conocer todas las cosas acerca de Jesús y nuestra salvación. Por medio de la Biblia Jesús nos habla y nos enseña acerca de su amor por la humanidad, hasta hacernos sabios para la salvación. Si queremos salvarnos del pecado debemos aprovechar cada oportunidad para aprender

más de Jesús, de su carácter, de su vida inmaculada, de su muerte en la cruz, de su resurrección, de su ministerio como nuestro sumo sacerdote en el cielo y de su pronto regreso en gloria a este mundo.

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Prov. 1: 7). Para conocer el verdadero temor de Dios que nos conducirá a la sabiduría, es indispensable que estudiemos la Biblia y nos apropiemos de sus enseñanzas.

(Para ampliar esta parte puede leerse con provecho el capítulo “La cultura mental y espiritual”. La educación.)

SEGUNDO PELDAÑO

El segundo peldaño de nuestra escalera se llama *Justificación*. La sabiduría que adquirimos por el Evangelio nos convence de que somos pecadores. Para que un pecador llegue a ser justo, necesitas creer de todo corazón en Jesús y en sus enseñanzas; arrepentirse sinceramente de todos sus pecados, y confesar todas sus faltas a sus semejantes a quien ha ofendido, y sus pecados a Dios, por medio de Jesús. Haciendo esto podrá confiar en que será perdonado. Esto se llama *Justificación*, y la podemos alcanzar únicamente mediante la fe en Cristo, el único que puede impartirnos su justicia.

Juan, un joven de catorce años, se complacía en leer la Biblia que su madre le había regalado en su cumpleaños. Cierta día leyó estas palabras: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No tuvo para siempre enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miq. 7: 18, 19).

¡Cuánto se alegró al leer estas palabras! Su hermano mayor, que no creía en Dios, pasaba en esos momentos por la sala, y al oír que su hermanito daba gracias a Dios por la promesa de sepultar sus pecados en el fondo del mar, se enojó mucho y bruscamente quitó la Biblia de sus manos. Al día siguiente le entregó a Juan un libro de historia de la naturaleza, y le dijo: “Dedícate a leer este libro que es mucho mejor que la Biblia”.

Aunque Juan quedó muy triste por la pérdida de su Biblia, comenzó a leer el libro, y pronto llegó a un capítulo sobre el océano, en donde aprendió que éste, en sus partes más hondas, alcanza una profundidad hasta de trece mil metros. Se alegró muchísimo por esta declaración, y empezó a dar gracias a Dios. Su hermano lo escuchó, y sorprendido le preguntó: “¿Te cambié la Biblia por ese libro para quitarte la idea de Dios, y todavía continúas dándole gracias?”

Juan le respondió: “Leí en la Biblia que Dios arroja mis pecados en lo profundo del mar, pero yo no sabía cuán profundo era éste. Pero al leer el libro que me diste me doy cuenta que tiene hasta 13 km de profundidad. Estoy seguro que mis pecados jamás volverán desde allá. Por esto le doy gracias continuamente a Dios”.

(Para ampliar esta parte, si se desea, puede leerle con mucho provecho *El camino a Cristo*, cap. 2.)

TERCER PELDAÑO

El tercer peldaño se llama *Santificación*. “Seguid...la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12: 14).

Después de que Jesús nos perdona, obra cada día por medio del Espíritu Santo para que crezcamos en santidad. Cada pecado que aún tenemos, como herencia de nuestra naturaleza pecca-

minosa, Jesús lo quitará hasta que seamos perfectos. Este es el camino de la santidad, camino por el cual debemos andar toda la vida, guiados siempre por Jesús.

Los cristianos son comparados a un árbol cortado en el tronco e injertado con una rama nueva para que produzca mejores frutos (Rom. 11: 17-24). Jesús es el Jardinero sabio que cambia nuestra vieja naturaleza pecadora por otra nueva, injertando su propio carácter en nosotros. Debemos cooperar con él en esta obra salvadora.

El espíritu de profecía nos dice en forma clara y sencilla en qué consiste la santificación: "Mediante el uso debido de nuestros talentos podemos unirnos por medio de una cadena de oro al mundo más elevado. Esta es la verdadera santificación; porque la santificación consiste en la alegre ejecución de los deberes diarios en perfecta obediencia a la voluntad de Dios" (Palabras de vida del gran Maestro, pág. 294. Léase El camino a Cristo, cap. 9).

CUARTO PELDAÑO

El cuarto y último peldaño de nuestra escalera se llama Redención. La redención es nuestro derecho de entrada a la gloria celestial. No está lejos el día

en que podamos estar con Jesús y con todos los salvados. Jesús prometió preparar un lugar especial para todos los que fueran fieles a su Palabra. Confíemos tranquilamente nuestras almas a su cuidado, y él terminará pronto la obra en favor nuestro. No descansará hasta que haya cumplido lo que prometió.

Aunque muramos a causa del pecado, tenemos el derecho a resucitar con un cuerpo transformado, sin mancha ni dolores, para entrar en el paraíso de Dios. Allí nos aguardan muchas sorpresas, de las cuales ahora ni soñamos: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2: 9).

Jesús regresará a esta tierra para cumplir su promesa. En aquel día glorioso nos dará la victoria completa y definitiva sobre los efectos del pecado y de la muerte, y nos otorgará una entrada triunfante en su reino.

¿Cuántos de nosotros queremos subir esta escalera (nombrar los cuatro peldaños) ayudados por Jesús?

(Para una ayuda adicional léase "La escuela del más allá", La educación, pág. 291-298.)

Seré Fiel

Por ARCHA O. DART

Propósito del programa: Mostrar cómo se desarrollan caracteres firmes, y cómo Dios recompensa la fidelidad.

Nota para los directores

Los menores contarán las historias acerca de los personajes bíblicos, y un adulto, o uno de los menores más avenajados, sacará la lección correspondiente. Un menor puede señalar en el pizarrón las características mencionadas a medida que sean explicadas.

La última parte será presentada por cinco menores que puedan dar un testimonio sincero. Utilízense algunas ayudas visuales.

DAVID

Cierto día, Isaí llamó a su hijo y le dijo:

—David, ya eres un muchacho grande; quiero que cudes las ovejas. Ocúpate en que tengan suficiente pasto para comer y agua para beber, y que no les sobrevenga ningún mal.

David no era un muchacho perezoso. No se recostó en ningún árbol o piedra a lamentarse, y responder a su padre:

—¿Por qué no lo hace mi hermano Eliab?, o Dile a Abinadab que me ayude.

Aunque David tenía siete hermanos no trató de eludir la responsabilidad

con ninguna excusa. Su rostro blanco y tostado por el sol se llenó de sonrisa al darse cuenta de que ya tenía suficiente edad para que se le considerara un muchacho responsable.

David llamó sus ovejas; las reunió para llevarlas a los pastos más tiernos que podía encontrar y, después que hubieron pastado, las condujo junto a un arroyo tranquilo para que bebieran y descansaran.

David atendía cuidadosamente todos los días a sus ovejas. Nunca se escapó para jugar con los demás muchachos en las calles de Belén. Esas ovejas eran suyas, y él estaba resuelto a estar junto a ellas y a protegerlas.

La Sra. Elena G. de White, mensajera del Señor, nos dice estas palabras: "El Señor había escogido a David, y le estaba preparando, en su vida solitaria con su rebaño, para la obra que se proponía confiarle en los años venideros" (*Patriarcas y profetas*, pág. 691).

Durante todo este tiempo Dios lo observaba. Vio cuán fiel era con sus ovejas: fiel en los días de sol cuando los demás muchachos se iban a bañar al río, fiel en los días fríos y lluviosos cuando todos estaban sentados junto al fuego, fiel cuando tenía sueño, fiel en todo momento. Dios dijo:

—Un muchacho que es tan fiel con sus ovejas, será igualmente fiel en velar por mi pueblo escogido, Israel. A

ese muchacho le entregaré el reino.

Y David, el fiel pastorcillo, llegó a ser rey y un varón recto, según el corazón de Dios.

RUTH

Ruth era una jovencita pobre, porque había escogido la pobreza. Noemí, su suegra, la puso a escoger como a Orfa. Ruth, igual que Orfa, podría haber regresado a su tierra y a sus padres y haber tenido un hogar y abundancia de todas las cosas; pero ella amaba al Señor más que a cualquier cosa que pudiese ofrecerle la tierra de Moab, su patria.

Cuando al fin llegó a Belén con su suegra Noemí, se dio cuenta que había un trabajo duro que hacer. Pero no le dijo a Noemí:

—No haré semejante trabajo porque me van a salir callos en las manos, o, No trabajaré al sol porque mi piel perderá su blancura.

Lo que Ruth dijo fue:

—Ruégote que me dejes ir al campo, y cogeré espigas. No le importaba asolearse o que su piel se oscureciera un poco. Tenía que trabajar, y Ruth estaba dispuesta para hacer su parte, aún sin que se lo pidieran.

Cuando estaba bajo el sol recogiendo las espigas dejadas por los segadores, la vio un hombre rico. En seguida se interesó por ella, y dijo:

—Si esa muchacha es tan fiel con su suegra, será una buena esposa.

Y así Ruth, la espigadora fiel, se casó con Booz, el propietario rico, y tuvo dinero, casas y siervos en abundancia. Y lo mejor de todo fue que el Señor viendo su fidelidad, hizo que ella fuera una de las progenitoras o antepasadas de Jesús.

JO CABED

Los hombres y las mujeres grandes

RIMESTRE, 1979

de este mundo casi siempre han tenido un maestro destacado en sus vidas, y Jocabed enseñó a su hijo Moisés a amar y temer a Dios.

Pero ¿por qué tuvo Jocabed tanto éxito en la educación de su hijo Moisés? Bueno, no nos podemos imaginar a Jocabed diciendo a Moisés:

—Ahora vete a jugar con los muchachos porque voy a visitar a mis amigas y a hablar mucho con ellas; o, hijo, estoy demasiado cansada para ocuparme de ti esta noche. Vete a dormir, y hablaremos después.

Sabiendo que su hijo pronto sería sacado de su humilde hogar para vivir en el palacio del rey, Jocabed fue fiel en educarlo.

“Sabía que pronto debería entregarlo a su madre adoptiva, y se vería rodeado de influencias que tenderían a apartarlo de Dios. Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción...

“Pero se vio obligada a entregarlo cuando tenía como doce años de edad. De su humilde cabaña fue llevado al palacio real, y la hija de Faraón lo prohibió. Pero en Moisés no se borraron las impresiones que había recibido en su niñez. No podía olvidar las lecciones que aprendió junto a su madre. Le fueron un escudo contra el orgullo, la incredulidad y los vicios que florecían en medio del esplendor de la corte...

“Toda la vida de Moisés y la gran misión que cumplió como caudillo de Israel dan fe de la importancia de la obra de una madre piadosa. Ninguna otra tarea se puede igualar a ésta” (Patriarcas y profetas, pág. 249).

Jocabed, la madre fiel y esclava, dio al mundo uno de los más grandes hombres que haya vivido sobre la tierra. La influencia poderosa de este hombre se ha extendido sobre millones de personas. Moisés habló cara a

cara con Dios, y después que murió fue resucitado y llevado por Cristo a un lugar especial.

JOSE

José fue fiel en los pequeños deberes del hogar. Su padre se dio cuenta de que se le podían confiar mayores responsabilidades. José era el deleite de su padre Jacob. Esto hizo que sus hermanos, muy infieles, se pusieran celosos y le fastidiaran mucho. Pero el mal trato que le daban no le hizo descuidar sus deberes ni quejarse una sola vez. Por fin, cuando lo vendieron como esclavo, parecía que toda su fidelidad se había perdido. José, que había sido fiel, ahora era esclavo; y sus hermanos malvados y perezosos, estaban libres. Pero todo esto no lo desanimó. Fue tan fiel en la casa de su amo Potifar como lo había sido en su propio hogar; y Dios fue glorificado mediante su fidelidad.

Potifar confió todas sus posesiones y su casa a José. Esto quería decir que José podía disfrutar de todo lo que poseía su amo, como si fuera suyo. Nuevamente sus años de fidelidad fueron recompensados cruelmente, pues se inventaron mentiras contra su carácter, y fue puesto en la cárcel.

Esto habría bastado para desalentar a un joven débil y descuidado en sus deberes, pero no a José. Fue tan fiel en la cárcel como en la casa de su amo Potifar.

La fidelidad de José fue la que lo llevó hasta el trono del reino de Egipto. Ahora se encontraba junto a Faraón, y sus mismos hermanos, los que se habían reído de sus sueños, vinieron y se postraron delante de él. Toda la fidelidad de José fue recompensada por Dios en una forma milagrosa y completa.

SERE FIEL

1. Seré fiel en el cuidado del cuerpo,

porque el Señor nos dice por medio de su mensajera:

“Dios nos ha dado nuestros cuerpos para que los usemos en su servicio, y él desea que los cuidemos y los sepamos apreciar... Nuestros cuerpos los debemos mantener en la mejor condición física... Si nos permitimos hábitos equivocados, nos desvelamos o satisfacemos el apetito a expensas de la salud, pondremos el fundamento de la debilidad...

“Una vida pura y saludable es la más favorable para el perfeccionamiento del carácter cristiano y el desarrollo de la mente y el cuerpo” (*Consejos sobre la salud*).

2. Seré fiel en asistir a nuestras escuelas de iglesia, para que pueda obtener la mejor educación posible y cultivar los principios sanos. Mientras más sepa aquí de las cosas de Dios, más adelantado estaré en la escuela del cielo.

3. Seré fiel en la manera de utilizar mi tiempo, pues se nos da el siguiente consejo:

“Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que el nos haya dado requeriría más estricta cuenta que de nuestro tiempo.

“El valor del tiempo sobrepuja todo cómputo... La vida es demasiado corta para que se la disipe...

“Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición de conocimiento y cultura mental” (*Palabras de vida del gran Maestro*, págs. 277, 278).

4. Seré fiel en la forma de gastar mi dinero. Cristo nos enseña la manera de sacarle la mayor utilidad. Además, se nos da el siguiente consejo:

“El dinero tiene gran valor porque